

La Ilustración Artística



AÑO XVIII

← BARCELONA 13 DE NOVIEMBRE DE 1899 →

Núm. 933

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



CIRCASIANA, pintura al pastel de Fausto Zonaro





Texto.—*La vida contemporánea. En Zaragoza*, por Emilia Pardo Bazán. — *Pensamientos.* — *Fausto Zonaro, pintor de S. M. I. el sultán de Turquía*, por A. García Llansó. — *Correspondencia íntima*, por A. Sánchez Pérez. — *Angelo*, por Manuel Amor Meilán. — *Epitafio*, por Eduardo de Palacio. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Por venganza*, novela ilustrada (continuación). — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

Grabados.—*Circasiana*, pintura al pastel de Fausto Zonaro. — *Retrato de Fausto Zonaro*, pintor de S. M. I. el sultán de Turquía. — *¡A la bayoneta!*, episodio de la guerra turco-griega, cuadro; *Soldado turco*, dos estudios al pastel; *Musulmán*, estudio al óleo; *Soldado griego*, cuadro, obras de Fausto Zonaro. — *Guerra anglo boer. Voluntarios del Cabo que parten para el teatro de la guerra.* — *Un fuerte boer en Bloemfontein (Orange).* — *El mercado de Kimberley (colonia del Cabo).* — *El hotel real de Ladysmith (colonia del Cabo).* — *La oficina de telégrafos de Johannesburgo desierta.* — *La hora del regreso*, cuadro de L. Chialiva. — *Concepción Arenal*, estatua de Aniceto Marinas. — *D. Juan Isidro Jiménez*, presidente de la República Dominicana.

LA VIDA CONTEMPORANEA

EN ZARAGOZA

La supremacía otorgada por el consenso general á Nuestra Señora del Pilar sobre las demás Vírgenes predilectas de la nación española, es un hecho que se presta á reflexiones, y yo hubiese podido hacerlas cuando, ya anochecido, llegué á Zaragoza. Es la tercera vez que voy á arrodillarme en el Pilar, sin más objeto que satisfacer el gusto de estar en Zaragoza unos días. La primera — ¡cómo lo recuerdo! — me precipité ansiosa de contemplar las nobles tapias acribilladas por las balas francesas. A pesar de todas las lecturas, me costaba trabajo creer que los muros zaragozanos fuesen tan endebles, sólo de tierra y ladrillo. Vi que, en efecto, el regatón de mi sombrilla alcanzaba á descalabrar profundamente aquellas defensas ilusorias. La resistencia, allí, en una ciudad tendida como un tapiz sobre la fértil llanura, la hizo la constancia, el tesón inquebrantable de la raza; ese resorte que nosotros perdimos, que ahora sostiene á los boers y les enseña á poner al coloso inglés la ceniza en la frente. Eramos nosotros los boers de entonces, animados por verdadera fe religiosa y energía propia de nuestra leyenda. Y como, en aquella primer visita á las ilustres tapias, aún no habían sucedido nuestras desventuras, y con un poco de optimismo cabía esperar que bajo la ceniza se conservasen las chispas de aquel fuego, yo tuve unas horas de engrimiento patriótico, de alegría objetiva, de ilusión. Decayó mi entusiasmo cuando conseguí que me permitiesen ver la Aljafería. Los salones de soberbias techumbres artesonadas al estilo árabe, pero que pregonan la reconquista en sus yugos y flechas, nudos gordianos, letreros del *Tanto monta* y otros emblemas de los Reyes Católicos, sirven ahora de arsenal, y allí se veía en hileras y trofeos el armamento destinado al ejército español. Soy lega en estas materias, pero me sucedió lo que á los hombres que sin entender de modas, por impresión juzgan del atavío de una dama, y suelen acertar. Así á bulto me parecieron anticuados los modelos de fusiles, y no me satisfizo ni la colocación, ni la limpieza de aquella armería. Salí de allí preocupada. No me distrajo ni el famoso balcón de la Gitana, desde el cual el conde de Luna ordenó que cayese la cabeza de su hermano el trovador Manrique, y hasta se me figuró que la leyenda en que se fundó García Gutiérrez es una descabellada patraña.

Por entonces aún estaba en pie un monumento que Zaragoza, no muy abundante en edificios artísticos, relativamente á otras ciudades españolas, no debe consolarse nunca de haber perdido: la Torre inclinada, que á pesar de su respetable fecha de cuatro siglos, *nueva* seguía llamándose. Curiosa torre, que conservaba en su adorno tan elegante y delicado huellas visibles de que en ella trabajaron reunidos maestros cristianos, judíos y moros. La mezcla del gusto gótico y del árabe, en la torre hermosísima, parecía emblema de lo que hubiera debido ser España si hubiésemos sabido amalgamar y fundir con la nuestra las razas conquistadas, en vez de arrojarlas de nosotros como el mar arroja el cuerpo muerto. Esas torres, en que se unieron los dos grandes elementos hispanos, el cristiano y el sarraceno, y dieron por resultado una joya primorosa del arte; esa torre que fué además profundamente nacional por su heroica misión de anunciar la caída de las bombas du-

rante el sitio, era para mí toda la nacionalidad. Con tal cariño la miraba, que un chicuelo baturro, acercándose á mí, y burlándose, por supuesto, me interpelló:

— ¿Te gusta la Torre Nueva, franchuta?

¡Ay, si me gustaba! Mis ojos no sabían apartarse de sus torrecillas menudas, de sus franjas de arabescos, de sus góticas galerías, de sus ojivas finas y estrechas, de la curiosa, atrevida, gallarda columna de trescientos pies de elevación, y á la cual la inclinación misma prestaba singular encanto, como el de un enigma... Cuando volví á Zaragoza, la Torre Nueva había desaparecido, bárbaramente arrasada, sin que la piadosa idea de reconstruirla en otra parte hubiese germinado en los cerebros de los vándalos demoleedores...

* *

¿Y á qué negarlo? Si la Torre Nueva se captó toda mi benevolencia, el templo del Pilar fué una decepción. No esperaba encontrar allí la primitiva capilla construída por el apóstol Santiago para conmemorar la aparición de la Virgen en carne mortal, primer altar erigido á Nuestra Señora en el mundo; pero tampoco me formaba idea de una basílica tan profana. Por extraño caso, ha sido desgracia para los monumentos levantarse en países ricos y poderosos. El vandalismo hizo en ellos doble estrago. Las edénicas tierras de Levante, que acabo de recorrer, apenas conservan iglesias góticas, y de románico no se hable. El exceso de bienestar se tradujo en impías reconstrucciones, y se barrieron los escombros para alzar edificios de mal gusto. Del Pilar tal cual se construyó en el siglo XIII, no quedan sino el retablo y la sillería del coro. Las postrimerías del siglo XVII, con el torrente de barroquismo que en ellas se desató, grabaron su sello en este templo del Pilar, vasto sin grandeza y rico sin magnificencia. Los techos al fresco, la traza de las columnas, hacen pensar en un teatro; por mejor precisar la impresión, en el suntuoso vestíbulo de un palacio allá en Roma. El templo no es *mariano*, no es un afeminado camarín como el de la Divina Peregrina en Pontevedra; ni aun reviste ese carácter, es más frío, más desconcertado. Y sin embargo, bajo estas bóvedas que aplanan el alma en vez de elevarla al cielo, es donde ha brotado con más fuerza y empuje la florescencia de la fe ardiente, incondicional, enajenada. Como si estudiasen el modo de acrecentarla, la sacratísima efigie apenas se ve: no se distinguen sus lineamentos. Tanta plata, tantas alhajas, tanto cirio, la verja que no permite acercarse al altar, impiden que los ojos distinguan pormenores.

Gana así, con el misterio, la devoción. ¡Cómo se ha extendido! No ya Zaragoza, sino Aragón; no ya Aragón, sino toda España, hacen de esta Virgen el Paladio nacional. Y nótese que la afición á la *Pilarica* — la moda diría, si me atreviese á aplicar tal nombre á cosas tan superiores á él — es de ahora, reciente, y en gran parte obra de artistas, de literatos, de músicos, de periodistas. Los milagros y grandezas de los santos, por cierto, eran más discutidos antaño que hoy. Ahora nadie aplica la crítica á la mayor ó menor autenticidad de los sucesos prodigiosos en que el Pilar funda sus preeminencias; en otras épocas se hilaba delgado en tales puntos; había exclusivismos, particularismos de la devoción, emulaciones entre pueblos y envidias entre santuarios; la tradición del Pilar, que se apoya en un códice existente en el archivo de la catedral de Zaragoza, no hay que decir si fué combatida. En el día ni aun la conoce la gente que va á postrarse allí, y mientras otros santuarios y otras efigies nombradísimas, como la de Guadalupe, van quedando relegadas al olvido, el Pilar sube y triunfa, no tanto por el esfuerzo de los verdaderos devotos como por un impulso general, de la colectividad, por mejor decir, de la nacionalidad, cuyo desmayado aliento y decaída pulsación se concentran en el Pilar marmóreo, último emblema de cualidades y virtudes propias del alma española, que poderosamente contribuyeron al antiguo engrandecimiento de la patria.

* *

Por eso, principalmente, ningún español, al sentar el pie en Zaragoza, deja de visitar la simbólica columnita. Y por eso me sorprendió no encontrar la Basílica más concurrida. Era la misa de doce la que oí. La primera vez que vine á Zaragoza no se cabía; la segunda, recuerdo que había bastante gente, y que los baturros, después de haber rezado, se despedían con la mano, familiarmente, de la Virgen. Ahora la soledad, la falta del apasionado murmurio de los rezos, me causó una especie de frío. Cualquiera otra

iglesia quizás me agradase más solitaria; aquélla, el Pilar... ¡atestada, rebosando!

Entre las personas que me acompañaron al Pilar estaba el presidente de la Cámara de Comercio de Zaragoza y de la Asamblea, Basilio Paraíso. Del templo salimos para almorzar en la Quinta Julieta, un sitio amenísimo, de una coquetería de jardín de abanico, y donde la abundancia de agua de que se puede usar Zaragoza ha permitido simular un riachuelo y formar dos estanques orlados de flores y arbustos, en que bogan patos y gansos, atropellándose para llegar al puentecillo desde el cual les arrojamos mendrugos de pan. El sol espléndido, el día dorado y tibio, de dulce otoñada, llenaba el espíritu de placidez gozosa. Se me habían disipado los pensamientos relacionados con los destinos de la patria, únicos que tuve otras veces en Zaragoza; y sólo pensaba en lo grato del instante, viendo desde el balconcillo de la quinta la perspectiva de la ciudad — que después fuimos á contemplar desde el Cabezo de Buena Vista. — Hablábamos de política, y casi me costaba trabajo seguir el hilo de la conversación. Campo, sol, flores, agua, son poderosos calmantes. La Zaragoza heroica, la que hizo morder el polvo á las águilas imperiales, desaparecía para mí. A lo lejos divisábamos, no sólo cúpulas y torres de iglesias, sino chimeneas de fábricas, que se han multiplicado en estos últimos tiempos, creando una Zaragoza industrial muy activa, deseosa de emular á Cataluña en laboriosidad y riqueza legítimamente ganada.

Entre los recuerdos mejores del viaje cuento el almuerzo zaragozano, que me proporcionó ocasión de escuchar á Paraíso. El nombre de este aragonés apenas era conocido en España hace un año, y ahora se pronuncia y repite dondequiera, ya con el acento de la esperanza y de la simpatía, ya con el del enojo y la reprobación — que así se repiten los nombres si la fama los lleva en sus alas. — Basilio Paraíso vino á mi pueblo, á la Coruña, en junio, á celebrar un *meeting*, y me fué imposible oírle y hacerle los honores del castillo de Santa Cruz, por lo reciente del fallecimiento de Emilio Castelar. La fortuna me deparó ahora conocer más íntimamente al regenerador económico, que á decir verdad me produjo impresión del todo favorable. Basilio Paraíso tiene la franqueza algo ruda de su raza, una ingeniosidad espontánea, la tenacidad, la derechura y el sentido práctico. Modesto, su rápida popularidad ni le ha desvanecido ni ha despertado su ambición. Se propone un fin, y va á él resueltamente, á pesar de los compromisos políticos, de los quebrantos de la salud y del abandono de los quehaceres. Este hombre ilustrado, que estudió dos carreras, es fabricante de lunas, ó mejor dicho, adorna y pule las lunas que vienen fabricadas de Saint Gobain, las decora al estilo veneciano, dora los marcos y los talla ricamente; una industria bonita, fina, en que las mujeres encuentran empleo y labor, porque son más cuidadosas para la difícil aplicación de la hojuela de oro. Lástima que España no esté llena de fabricantes por el estilo... ó por otro: no seamos exigentes.

En el jardín de la fábrica, bajo el cenador de enredaderas, de España hablamos, de su porvenir, de sus abiertas llagas. Y sin que Paraíso haga alardes de patriotismo — en la misma calma de su voz, desmentida por el estremecimiento de sus nervios, visible en la cara — comprendo que este español ha sufrido, ha sentido, ha llorado quizás por dentro, y tampoco cree que tengamos el derecho de cruzarnos de brazos... Su remedio será más ó menos infalible — no es aquí lugar de discutirlo, — pero él quiere aplicar remedio, y lo aplica.

EMILIA PARDO BAZÁN

PENSAMIENTOS

Es más fácil no dar el poder á ciertos hombres que impedir que abusen de él.

MME. ROLAND

Con el actual sistema de instrucción, la cabeza de un niño es como un arma demasiado cargada: ó no sale el tiro, ó el arma hace explosión.

MARÍA VALVERDE

El hombre no muere; se mata por su avidez de vivir y por su miedo á la muerte.

EL P. GRATY

Los animales son seres asociados á la existencia de los hombres y cuya psicología es á veces más interesante que la de sus amos.

MAURICIO GUILLEMOT

Las gentes dichosas no conocen gran cosa de la vida: el dolor es el gran maestro de los hombres.

ANATOLIO FRANCE

Sólo se ve bien lo que se mira al través de una idea.

VÍCTOR CHERBULIEZ

FAUSTO ZONARO, PINTOR DE S. M. I. EL SULTÁN DE TURQUÍA

No es Zonaro un artista novel. Su nombre lleva consigo un concepto de maestría que halla plena justificación en sus producciones y en los triunfos alcanzados en públicos certámenes. Mas no son ciertamente sus indiscutibles cualidades como pintor genial y como artista de grandes alientos las que dan extraordinario relieve á su personalidad, puesto que le corresponde la gloria de haber contribuido con su esfuerzo al logro de una transformación, al movimiento evolutivo de un pueblo asaz exclusivista por la condición de su origen y creencias, cual lo es el turco, que rompiendo con la tradición y con las alcoránicas prescripciones ha creado en Constantinopla una escuela oficial de Bellas Artes, de la que es entusiasta colaborador el pintor de S. M. I. el sultán, el distinguido pintor paduano y estimado amigo Fausto Zonaro.

Por la simple enunciación de la creación de un centro artístico de carácter oficial y por el cargo conferido al artista á que nos referimos en la capital de un Estado cuyos intentos para entrar en el concierto de los pueblos cultos se hallan siempre constreñidos por el sentimiento religioso, comprenderáse cuáles han de ser los méritos del pintor, la extensión de sus esfuerzos y el entusiasmo de que se halla poseído en favor del arte.

Al igual de lo que acontece con la mayoría de aquellos que se separan de la vulgaridad, fueron para Zonaro penosos y difíciles los primeros años de su existencia. De familia modesta, sólo á su ingenio y laboriosidad debe los resultados alcanzados. Los infantiles trazos que á hurtadillas ejecutaba en la escuela se convirtieron pronto en estudios del natural, trocándose en hermosos lienzos cuando los elementos que le procurara un generoso protector permitiéronle trasladarse á Roma en 1879. Desde aquella fecha empieza la inmensa labor de Zonaro y su vida artística. Difícil sería enumerar sus triunfos y la variedad de su producción, así en lo que se refiere al género como al procedimiento. La primera fase hállase representada por cuadros de costumbres, que como *Una fiesta en Venecia*, *En el puente de Gulie*, *La fiesta del Redentor*, *El pregonero*, etc., atestiguan sus cualidades de observador, la facilidad para asimilarse la acción, los tipos y las escenas populares. *Flor del bosque*, que tanto

llamó la atención en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1894, *Primavera*, *Rosas y espinas*, *La cola del diablo*, *Después del juego*, *En casa* y otros más, dan á conocer al pintor y al artista de temperamento, que manifiesta en forma delicada y sentida un pensamiento tierno, que poetiza la concepción y canta la belleza.

Atraído por el encanto que para el artista ofrecen los pueblos orientales, fijó su residencia en Constantinopla, donde en corto espacio de tiempo logró llamar la atención de los aficionados é inteligentes, incluso el sultán, que le confirió el honroso título de pintor de cámara, distinción que casi no tiene precedente, que demuestra el elevado concepto que merece y la transformación que se opera en las costumbres y tradiciones de la corte imperial.

Difícil sería enumerar las obras que ha producido inspiradas por el efecto que en su ánimo produjeron las encantadoras riberas del Bósforo y del Cuerno de Oro, los alminares de la antigua Estambul y las cúpulas de Santa Sofía. Bastará consignar que sus lienzos *El memorialista*, *El Caik*, *En el puente de Galata*, adquirido por el príncipe de Mavrocordato, *El Malebidji*, *La tumba del Santón*, *La circasiana* y otros más significan otros tantos timbres para el distinguido artista.

Mas su última manifestación, á la que debe sus recientes éxitos, da al pintor y á sus producciones un nuevo aspecto que le ha reportado gran popularidad en Turquía. Nos referimos á sus cuadros militares, á la representación del ejército turco y de los episodios más culminantes de la guerra que en mal hora ensangrentó los campos de Turquía y Grecia. En esta clase de obras se presenta Zonaro con la pujanza y alientos de un artista de temperamento. Examínense sus estudios de soldados turcos y singularmente su hermoso lienzo representando una carga á la bayoneta y se apreciará la valía del artista.

Merecidas estimamos las recompensas alcanzadas por Fausto Zonaro, con mayor motivo cuando á sus cualidades como pintor reúne el mérito de contribuir con sus iniciativas y esfuerzos á la cultura de un pueblo que anhela ya romper añejas ataduras para entrar resueltamente en el concierto de los pueblos modernos. — A. GARCÍA LLANSÓ.



FAUSTO ZONARO, pintor de S. M. I. el sultán de Turquía



¡A LA BAYONETA!, EPISODIO DE LA GUERRA TURCO-GRIEGA, cuadro de Fausto Zonaro

CORRESPONDENCIA INTIMA

Al Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer.

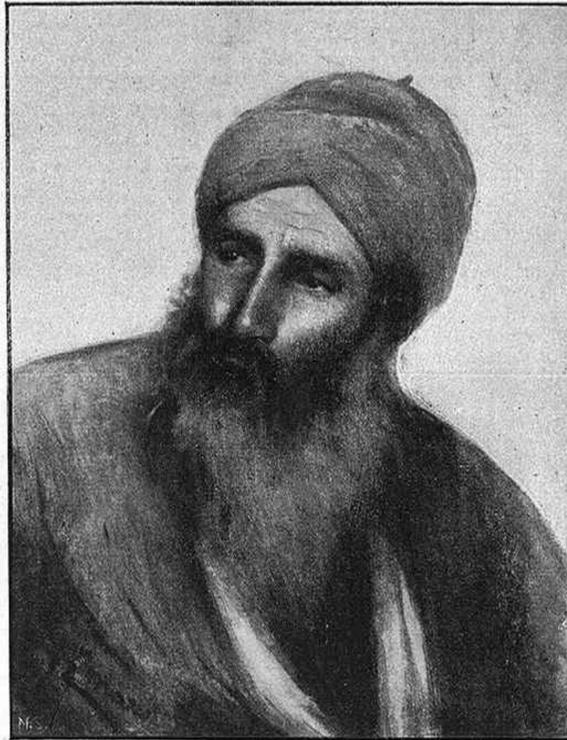
Querido y siempre admirado amigo mío: añorando ahora aquellas veladas inolvidables que en el lindo jardín de la casita *Santa Teresa* se deslizaban para mí deliciosamente; frescos todavía en mi espíritu recuerdos gratísimos de mis visitas al *Museo-Biblioteca*, de las excursiones al *Cau Ferrat* en la blanca Sitjes, de la expedición á la hermosa masía del fogoso diputado por Villanueva y Geltrú, nuestro común amigo *Juan Ferrer y Vidal*; expedición en que, sobre el de admirar una morada envidiable, tuvimos el gusto de conocer á una familia encantadora, y de los paseos por la gran Barcelona, cuyos progresos evidentes echa de ver el forastero, no ya de año en año, sino de día en día; y de mi permanencia en el pintoresco San



SOLDADO TURCO, estudio al pastel de Fausto Zonaro

Juan Despi, de cuyos cultos y hospitalarios habitantes guardaré siempre, más que en la cabeza, en el corazón, dulces memorias, tomo la pluma para dirigirme, no al trovador, no al literato, no al académico, no al amo de casa que, á fines del siglo XIX, practica la hospitalidad á la usanza antigua, sino al político, al senador vitalicio, al ex ministro, que si no estoy equivocado, ha desempeñado alguna vez (entre las varias en que fué Consejero de la Corona) la cartera de Fomento y que es hoy uno de los miembros más importantes del *Consejo de Instrucción Pública*

(Consejo de cuya utilidad, dicho sea entre paréntesis, me permitiré dudar mientras no se modifiquen muy radicalmente su actual organización y sobre todo sus reducidas atribuciones). — ¿Que por qué y para qué me dirijo á usted en estas circunstancias? — ¡Ay, respetable amigo mío y mi bondadoso huésped!, porque eso de la *Instrucción pública* anda mal en España; porque es necesario y es además urgente encauzarlo, y para que usted, el único político (si no me es infiel la memoria) que ha pensado en la creación de un



MUSULMÁN, estudio al óleo de Fausto Zonaro

Ministerio de Instrucción Pública, ministerio que, en efecto, está haciéndonos mucha falta, procure utilizar la influencia que muy justamente y con títulos muy legítimos disfruta entre sus correligionarios y aun entre los que no comulgan con usted en creencias ni en aspiraciones, para llevar por esos senderos, únicos salvadores, la actividad de legisladores y gobernantes.

No voy á explicar á usted, mi querido amigo, lo que, al regresar de mi viaje á Cataluña, encontré en Castilla y principalmente en la villa coronada.

El abandono por norma, por sistema el desaseo y el olvido absoluto de las más elementales prescripciones de la higiene, hallé cada vez más aterradora y creciente la cifra de la mortalidad y menos disculpable cada vez la incuria y la desaprensión de las autoridades.

Hiciéronme notar algunos que el número de defunciones era relativamente escaso, sin recordar que, á la sazón, sobre hallarse fuera de Madrid gran parte

de los que tienen en la corte su residencia ordinaria, era mucho menor que en otras épocas la población flotante.



SOLDADO TURCO, estudio al pastel de Fausto Zonaro

Aquí no podía beberse el agua del Lozoya porque salía convertida en barro. Y no ya para beberla, ni aun para los usos domésticos de menos interés era utilizable.

Del agua de los renombrados antiguos Viajes de Madrid tampoco era lícito servirse, porque el doctor Cortezo, director general de Sanidad, había hecho saber á los periodistas que dichas aguas estaban inficionadas por las emanaciones de los pozos negros.

En lo posible está que el doctor Cortezo tuviese razón; como está en lo posible que se equivocase; pero sea de esto lo que fuere, pues en tales averiguaciones no he de entrar ahora, es la verdad que las gentes aprensivas y los ciudadanos asustadizos no se atrevían á beber ni de unas aguas ni de otras.

El remedio de filtrar las del Lozoya y el de hervirlas de los viajes antiguos no eran tales remedios. Las aguas hervidas, digan lo que quieran los doctores, no tienen las condiciones que las aguas han menester para ser verdaderamente potables, y la operación de filtrarlas, sobre ser embarazosa y larga y difícil, no ofrece garantías suficientes á los consumidores.

Reemplazar el agua con vino, cerveza, seltz, gaseosa, etc., etc., parecía una locura, sobre ofrecer verdaderos peligros aquí donde todo se adultera y falsifica.



SOLDADO GRIEGO, cuadro de Fausto Zonaro

Imagine usted, por consiguiente, querido amigo | enseñanza oficial y que depende, por consiguiente, | res, declaro que el espectáculo me afirmó más y más
 mío, la agradable situación en que se hallaría un re- | de la dirección general de *Instrucción Pública*. | en mi creencia de que tales ejercicios – en la forma

recién llegado, para quien todo se volvían dificultades y peligros.

Pero todo aquello pasó... y al decir que pasó no quiero expresar que ya no vienen turbias las aguas del Lozoya, ni que han cesado, ni siquiera disminuído, las adulteraciones en los géneros de comer y beber; no; todo eso continúa lo mismo que antes; lo que quiero decir es que cesaron, ó por lo menos se atenuaron mucho la alarma y el susto producidos por la llamada epidemia de fiebres tifoideas, que, en realidad, no fué epidemia.

– Siguió habiéndolas, como las hay todos los años en esta entrada de estación, sobre todo cuando la del verano ha sido rigurosa; pero no tan frecuentes ni tan terribles que justificasen temores excesivos. – Comenzó, pues, en Madrid lo que podríamos denominar albores de la vida oficial. Se abrieron los tribunales; principiaron en los establecimientos de enseñanza los exámenes extraordinarios; las empresas teatrales hicieron fijar en los carteles anunciadores los elencos de sus compañías, y los periódicos de gran circulación empezaron á publicar, en la sección correspondiente, noticias de haber regresado personajes políticos, artistas célebres, periodistas ilustres y ministros ausentes.

Razones cuya exposición no es ahora del caso, me llevaron á uno de los establecimientos en que se da

Estaba ya muy adelantada la segunda quincena de septiembre, y no obstante el jefe del establecimiento no había logrado constituir, según él deseaba y debía, los tribunales de exámenes.

El personal docente estaba, como dice el vulgo, en cuadro. Apenas si habían regresado de sus excursiones veraniegas la mitad de los profesores.

Para no perder del todo el tiempo habíase constituido, sin embargo, con los profesores disponibles algún tribunal, y en uno de los salones de actos penetré para presenciar los exámenes.

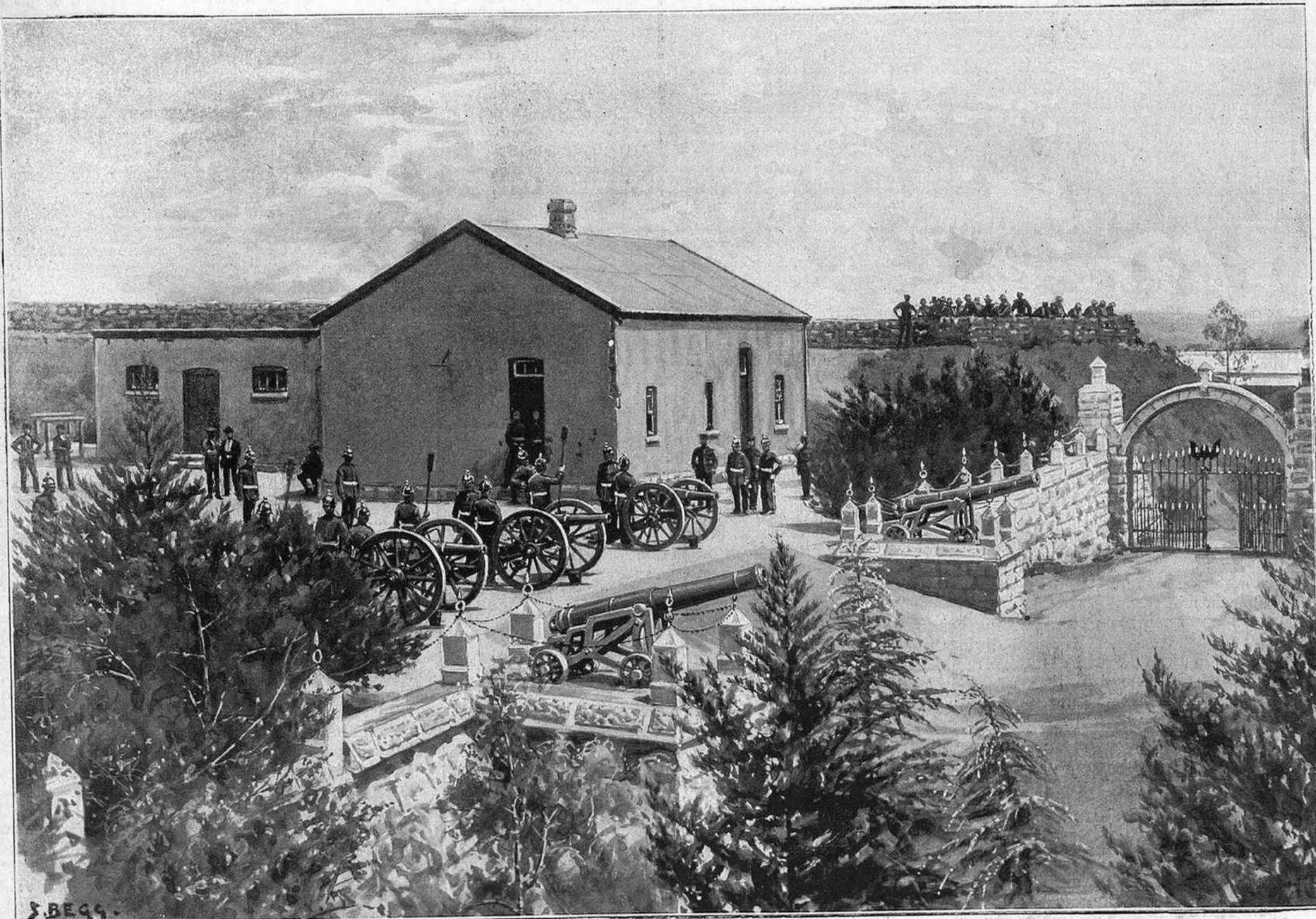
Sin que sea mi ánimo censurar á los examinado-

el resultado. No tuve necesidad de aguardar mucho. Diez minutos no muy cumplidos habían pasado cuando apareció un funcionario de la secretaría con la lista de las calificaciones. – Casi todos habían sido aprobados; algunos tenían la nota de suspensos.

Yo, lo declaro ingenuamente, ni pude explicarme entonces por qué no habían salido bien los que salieron mal, ni por qué no habían salido mal los que salieron bien. La misma razón había, procediendo en justicia, para lo uno que para lo otro. Como saber, ninguno de los examinandos sabía una palabra; aprobado uno, hubiera sido equitativo aprobarlos á todos,



GUERRA ANGLO-BOER. – VOLUNTARIOS DEL CABO QUE PARTEN PARA EL TEATRO DE LA GUERRA



GUERRA ANGLO-BOER. – UN FUERTE BOER EN BLOEMFONTEIN (ORANGE), de fotografía de F. W. Fergusson

y viceversa: suspendido uno, habría sido acto de justicia suspenderlos a todos; porque todos aquellos cuyos exámenes presencié, podían sin escrúpulo tutearse en lo que respecta á conocimientos sólidos de la asignatura. ¿Eran responsables de resultado tan desconsolador los profesores? No lo creo; digo más: estoy seguro y afirmo terminantemente que no lo eran. ¿Lo serían los alumnos por desaplicados ó por ineptos? Tampoco lo creo de todos. Está claro que en clases numerosas hay discípulos despejados y discípulos torpes, aplicados y holgazanes; pero está claro también que si el procedimiento fuese bueno, mediano siquiera, aparecerían jóvenes que hiciesen brillantes ejercicios. No sucede así; las influencias, las recomendaciones, el azar á veces determinan la mejor ó la peor nota de los examinados, entre los cuales hay muy pocos (más exacto sería decir que no hay ninguno) que se distinguen por conocer seriamente la materia de que se les examina.

¿No cree usted, querido D. Víctor, que ha llegado el momento de suprimir definitivamente esos simulacros de justas científicas en las cuales tanto tiempo se pierde y tan malos ejemplos se dan á la gente moza que llega á la vida con el alma llena de generosas ilusiones y de aspiraciones elevadas y se convence de que la ciencia oficial es pura farsa?

Y si aun para reforma tan radical es demasiado pronto — aunque no lo creo, — ¿no piensa usted que sería conveniente modificar por completo la forma de esos ejercicios, que hoy son ridículas puerilidades?

Yo, lo he declarado varias veces, suprimiría sin escrúpulo alguno y seguro de prestar importante y trascendental servicio á la juventud estudiosa los exámenes, las reválidas, los grados, etc., etc.

De no suprimirlos, procuraría que fuesen *verdad*; que sirvieran para probar, sin ningún género de duda, la suficiencia del graduando. — Si el Estado había de tener á cargo suyo la tarea de dar fe de los conocimientos y aptitudes del ciudadano para ejercer determinadas profesiones, determinaría que los tribunales examinadores, lo mismo que los tribunales de justicia, funcionasen en todo tiempo; dispondría que de esos tribunales no formasen parte los catedráticos encargados de la enseñanza oficial; haría que el someterse ó no someterse á examen, fuese potestativo en el interesado, á quien correspondería también el fijar la época de sus ejercicios, y mandaría que los fallos del tribunal examinador pudiesen llevarse á más señores, á petición del candidato que se considerara perjudicado y aun á solicitud de cualquier ciudadano que creyese que en el fallo se había faltado á la justicia.

Lo de tener por inapelables las resoluciones de los tribunales académicos me ha parecido siempre el mayor de los absurdos.

Lo mejor, insisto en este punto que me parece interesante, lo mejor sería suprimir de todo en todo esos ejercicios que, en puridad, para nada sirven y para mucho estorban; que son perjudiciales casi siempre, y casi nunca provechosos.

Y empiezo á creer que deberíamos suprimir también ese período que hemos dado en llamar *segunda enseñanza* y en el que á fuerza de buscar el medio de formar enciclopedistas en miniatura, sólo hemos conseguido convertir á los jóvenes más laboriosos y más dispuestos en charlatanes, insufribles por su insubstantial garrulería. Pensar que en un período de seis años, que entre fiestas, vacaciones de verano, faltas de asistencia y otras mermas inevitables quedan reducidos á tres, pueda un adolescente saber algo de Latín, de Castellano, de Aritmética, de Álgebra, de Geometría, de Trigonometría, de Agricultura, de Higiene, de Historia Natural, de Psicología, de Lógica, de Ética, de Religión, de Historia Universal, de Historia de España, de Física, de Retórica, de Poética, de Lenguas vivas, de Dibujo, de ¿qué sé yo?, porque espanta el pensar en la balumba de conocimientos que se pretende meter en esas infelices cabezas; pensar eso, digo, es pensar una verdadera locura.

¡Cuánto tiempo perdido! ¡Cuánta inteligencia mal empleada! ¡Qué derroche de laboriosidad! ¿Para qué?

Los hechos lo dicen elocuentemente: para nada. Es necesario, sí, es necesario y es urgente, como antes he dicho, que eso se arregle.

Del Consejo de Instrucción Pública debe partir fecunda iniciativa para llegar á ese resultado. Por eso me he dirigido á usted, querido D. Víctor, á usted que después del descanso del cual tanto había menester, puede venir y vendrá con fuerzas bastantes y con suficiente energía para emprender, con probabilidades de buen éxito, esa provechosa y salvadora campaña. Porque, usted lo sabe mejor que yo, nuestra salvación está ahí: en las reformas radicales y bien meditadas de la enseñanza; molde en que han de vaciarse, para bien ó para mal, las futuras generaciones.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

ANGELO

Con su padre vino á Madrid, á compartir su miseria y á consumir los miserables ochavos que le producía la venta de figuritas de barro. Era Angelo un muchacho de rostro curtido por el sol del país de Luca y de ensortijada melena y ojos soñadores y negros.

Allá, en su tierra, mientras el padre amasaba y cocía el barro que había de convertirse en graciosas figurillas de *ciocciaras* y pastores, el bueno de Angelo recorría aldeas y caseríos, tocando la zampoña al compás del *ti rivedrai* y recogiendo sendas monedillas de cobre; que no en vano gozaba fama de ser uno de los más diestros *pifferari* del país de Luca.

Pero aquello daba poco y abandonaron su país. Al abandonarlo, el miedo á los fríos del Norte les hizo tomar el camino de España, donde encontraban el mismo sol de Italia, la misma vegetación espléndidamente hermosa, el mismo cielo azul y transparente, análogas dulzuras de lenguaje y de temperamento...

Y en Madrid entraron. El vendedor de las figurillas de barro, tipo que llegó á ser conocido de todos los paseantes de la Puerta del Sol y la Carrera de San Jerónimo, dejó á poco esta miserable vida y una más miserable herencia al pobre Angelo, que en vano procuró resucitar las habilidades de su progenitor en el arte de dar artística forma al barro cocido.

No; Angelo había nacido músico, y si antes pudo ayudar al autor de sus días, hoy, ya solo y abandonado, no acertaba á revolver entre sus manos el maldito barro, que se rebelaba á adquirir las graciosas formas y contornos de otros tiempos.

Quedábale el recurso de la música. Pero su zampoña, que tan gratamente sonaba y tan dulce parecía en los campos de Luca, parecía en las calles de Madrid desacordada y áspera. Aquellos aires no conmovían á nadie, aquellas notas eran exóticas en la coronada villa y las tarantelas italianas no alcanzaban un céntimo de las hermosas mujeres asomadas á los balcones ni de los impacientes transeúntes. El piano de manubrio, el vals atropellado, el schotis callejero, aplastaban y vencían á los poéticos aires italianos: Angelo se convenció de que debía arrinconar su zampoña y la arrinconó. Lo que en Luca hacía llorar, hacía reír en las calles de Madrid.

Con los miserables cuartejos que aún le quedaban, alquiló un piano de manubrio, una de esas desacordadas cajas que son tormento de los oídos y profanación del arte; pero ¡qué importaba! Aquello ya era otra cosa. Las gentes buscaban la última habanera, el pasacalle de la zarzuela aplaudida, el schotis en boga, la polka cancanesca que se pegaba al oído. Eso..., eso era lo que había que hacer.

Pero Angelo tenía alma de artista. Tocaba, como su piano, por máquina. No sabía lo que aquello quería decir ni le importaba; veía que al público le alegraba, que la gente lo entendía, que el dinero pasaba á su bolsillo... El hombre estaba satisfecho; el artista no. Su cuerpo nada le pedía; su alma, su temperamento, se rebelaban en cambio. Él quisiera ser uno de aquellos hombres que hacían aquellas cosas, que con aquel conjunto de sonidos alegres ó conmueven á las masas; inventar, en una palabra.

¡Y él hubiera inventado! Pero si le dieran su zampoña y sus campos de Luca. Ya inventaría él aires que luego correrían de boca en boca y que serían regocijo de las muchachas al bailar bajo el emparado.

Pero en Madrid, bajo un cielo que no era el suyo, entre un pueblo de gente abigarrada, sin su zampoña, ¿qué iba á hacer él? Una canción, un aire cualquiera, ¡bueno! Pero ¿cómo, Dios mío? Él sabía que esas cosas se escriben en el papel; pero de eso no sabía ni empezar. Si pudiera arreglarse agujereando un cartoncito de aquellos que él colocaba en el piano de manubrio... Pero no, tampoco.

Aquello se fabrica; y era preciso antes consignar el aire, el motivo, la obra en algo que quedara escrito, en el papel, en el maldito papel de música que se presentaba á su mente, burlón y amenazador, con sus líneas rectas y negras, semejantes á hilos del telégrafo, como diciéndole: «Sigue, sigue estas líneas, síguelas con la vista. Las perderás y se perderán ya fuera del papel, sin haber logrado entenderlas, porque no se hicieron para ti.»

¿Estudiar? Angelo creía que la música no se estudiaba. Que esas cosas salían ó no. Era como el tamborilero de Daudet, á quien se le ocurrían los aires oyendo cantar al ruiseñor. Los pájaros son músicos también y su cantar se aprende y queda. ¿Por qué los hombres no habían de poder dejar sus obras como los pájaros, sin esfuerzo, sin estudio?

La lucha interior que Angelo sostenía fué cada día en aumento, más terrible, más avasalladora. Una noche, al fin, se decidió á encerrarse en su cuarto, con su piano á solas. En un pedazo de cartón empe-

zó á hacer agujeros y rayas largas, puntitos cuadrados..., lo que á él le parecía que debía ser. Las notas largas, entendía él que debían traducirse en largos recortes en el cartón. Las notas breves, saltonas, ligeras, picadas, en una serie de puntos y óvalos menuditos.

Silbaba su obra, mientras trabajaba, aquella melodía que á él le parecía sublime, arrobadora, impregnada de dulzura, de sol, de perfumes. Aquello no sería lo que al público le gustara; pero era lo que él quería. En aquellos aires se fundían las melancolías del país de Luca con el ajeteo y el bullicio de las calles de Madrid. Era algo..., era su obra. Terminárala él y viviría tan obscuro y olvidado como antes. Pero su alma de artista estaría satisfecha.

Al fin, tras de varias noches de luchar á solas con su dolorosa impotencia, logró dejar el pedazo de cartón acribillado de líneas y puntos en las cuales creía traducir su pensamiento, su idea. Allí lo leía y él lo seguía paso á paso, como se lee en un libro abierto.

Colocó el cartón en el piano. Agitó el manubrio... Jamás desconcierto más horrible aporreó humano oído; jamás notas más desacordadas se unieron para producir el más terrible de los estrépitos. Aquello era un absurdo, una locura, un ruido infernal, una pesadilla horrorosa, un imposible, nada. Aullidos, porrazos, ruidos estridentes, batahola incomprensible, caótica revolución, ¡ni un sonido de los que él había soñado! ¡Nada de lo que él concibiera! ¡Ni un vestigio de su sueño, de su sueño hecho pedazos, acribillado, roto, destrozado, como aquel fragmento de cartón en que había condensado sus anhelos de artista, el sueño de su vida, la aspiración de su alma!

Angelo oprimió los puños con rabia, abandonó el piano, y allí, en un rincón, asustado de sí mismo, avergonzado de su impotencia, con el corazón dolorido, lloró, lloró su ilusión dorada, aquella ilusión tan pequeña y que sin embargo se le huía para siempre... ¡No quedaba nada! Era una lucha con lo imposible. Y no obstante, él lo decía, lo sentía, lo adivinaba, lo juraba: ¡allí dentro había algo, había mucho!

Y aquel obscuro músico, aquel *pifferaro* del país de Luca, que acaso en sus sueños infantiles había llegado á soñar con la gloria, como Napoleón, ¡cayó obscuro y desconocido en la lucha, como el último soldado!

MANUEL AMOR MEILÁN

EPILOGO

Ha ocurrido uno de estos ejemplares no hace muchos días.

Seres que se aman mutuamente y que no se lo declaran por timidez.

Y uno y otro se preguntan á sus solas:

— ¿Habrá adivinado mi pasión?

Algunos de estos amantes mudos por cortedad hasta dan en consultar la estrella de la fortuna y las cartas mágicas de Napoleón I.

— ¿Me corresponderá?

Cierran los ojos, y después de trazar uno ó varios círculos con el índice de la mano derecha, se detienen. Abren los ojos y ven el número más próximo á la punta del dedo indicador.

En seguida buscan el mismo número en la baraja, y al lado leen:

— Ten constancia.

Como pudiera decir:

— Me alegro de verte bueno.

Y pasan las oportunidades y transcurren los meses y los años, y alguno de ellos se carga y prescinde del otro.

Lucía y Javier habían nacido uno para otro.

Se conocieron desde «la primera infancia,» según he leído en un «clásico nuevo.»

Se amaron; crecieron amándose; él se dedicó á la carrera del comercio, supongamos, y ella se dedicó á casarse con otro.

¡Qué despedida tan triste la de Lucía y Javier, cuando éste partió para Londres!; porque su padre entendía que para aprender la carrera, aparte de «la vocación,» es indispensable visitar á Inglaterra.

Lucía esperó un mes, un año, y Javier no volvía.

Y otro mes y otro año, y Javier no volvió. Pero pensaba en ella; así lo aseguraba en sus cartas.

Y ella pensaba en él, como también hacía constar en las cartas que escribía la familia al querido ausente.

No se puede pedir gollerías: Javier no hablaba siquiera de regresar á España, y Lucía, que era una muchacha escultural, una estatua griega aún con más vida, se veía asediada de pretendientes.

Por fin la familia la destinó á la milicia, y fué «co-

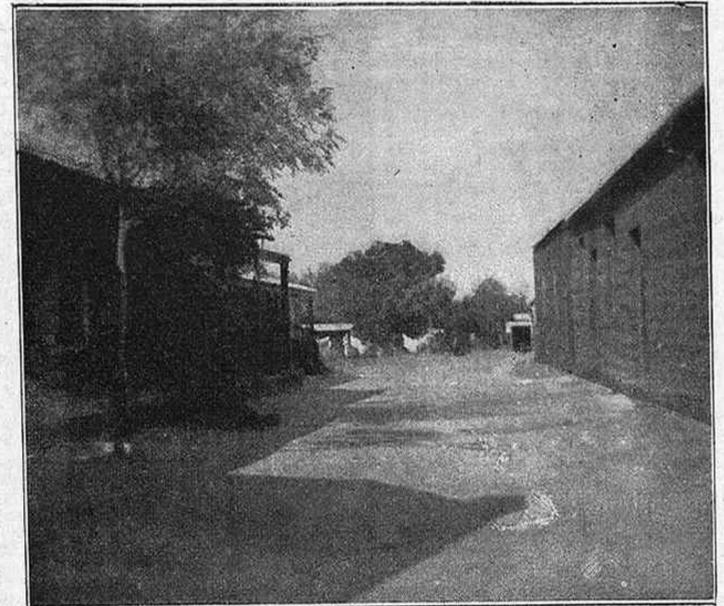
mandanta» de caballería y teniente coronela, y coronela... y viuda.
La guerra se encargó de dejarla sola en el mundo. Ya habían muerto su padre y su madre, y Javier no volvió.

Lucía se sintió acometida de un síncope, y si no es por un marinero que la recibió en sus brazos, cae y se estrella contra una piedra.
Cuando volvió en sí, es decir, en el marinero, Javier estaba á su lado.

- Hemos sido infelices... por tontos.
- Sí, sospecho algo de eso. Y hoy...
- Hoy...
- ¿Qué?
- Tú dirás.



GUERRA ANGLO-BOER. - EL MERCADO DE KIMBERLEY (COLONIA DEL CABO) de fotografía



GUERRA ANGLO-BOER. - EL HOTEL REAL DE LADYSMITH (COLONIA DEL CABO) de fotografía

Una mujer sola, joven todavía, aun cuando posea buena fortuna, está mal, expuesta á muchas contingencias.
Si Javier volviera y se declarase...
Pero Javier no volvía, ni aun cuando volviera se declararía.
La había engañado miserablemente: no la amaba.
Y á pesar de todo, no le constaba que el ingrato se hubiese casado con otra, mientras ella, la desleal, había dado su mano á otro hombre.

Pero qué Javier..., no era el mismo; parecía su padre.
Ella también parecía «madre de sí misma.»
Los años dejan huella.
No sé cuántas horas pasaron juntos, sentados á orilla del mar.
Ya era de noche cuando se retiraron.
Aquel día se explicaron y se entendieron.
- ¡Ah! ¿Por qué no hablaste así hace veintidós años?

- ¡Casarnos á estas alturas!.. Cumplo cincuenta y uno dentro de pocos días.
- Y yo cuarenta y ocho.
- Continúas lo mismo.
- ¡Adulador!
- Digo, quitándote años de encima: de niña ya eras así.
- La verdad es que después de tanto esperar...
- Yo... estoy dispuesto á todo.
- ¿Luego me amas todavía?



GUERRA ANGLO-BOER. - EL MERCADO DE LADYSMITH (de fotografía de Kemp)

Pasaron los años.
Lucía volvió á cometer otra infidelidad: casó con un paisano... y volvió á quedarse viuda.
Entretanto Javier también se había casado, pero «una sola vez.»
Es decir, que enviudó y que no pensó siquiera en reincidir.
¿Cómo volvieron á encontrarse en el mundo los dos amantes tímidos?
En un puerto de mar, en este último verano.
El encuentro fué un paso casi dramático.

- Lo mismo te digo.
- ¿Te acuerdas del síncope que me privó de la razón el día 7 de mayo de 18...?
- No, hija; así, día por día, no hay quien recuerde esas cosas.
- ¡Ingrato! Fué por ti.
- ¡Ya!
- ¿Y del clavel blanco que te dí el día de mi santo?
- Lucía...
- ¿Te molesto?
- No, hija, es que admiro tu buena memoria.

- Como en mis mejores tiempos.
- Y en ese caso, ¿qué dificultad hay para que nos casemos?
- Dices bien.
- ¡Mi Javier!
- ¡Mi Lucía!
- Lo haremos con cierto secreto, porque ¿sabes?, para evitar que nos den una cencerrada.
- La merecemos.

EDUARDO DE PALACIO



LA HORA DEL REGRESO, CUADRO DE L. CHIALIVA (de fotografía de Fishel, Adler y Schwartz, de Nueva York)

BIENI FISO, LIT. CHIA
MACHIG
BIBLIOTERA

NUESTROS GRABADOS

Concepción Arenal, estatua de Aniceto Marinas (fundida en bronce en los talleres de los Sres. Masriera y Campins, de Barcelona). - Recientemente y con motivo de haber reproducido en las páginas de esta Revista la estatua de Velázquez, obra asimismo del discreto escultor Sr. Marinas, consignamos someros juicios acerca de los méritos y aptitudes de este laborioso artista. De ahí que hoy nos limitemos a llamar la atención de nuestros lectores respecto de la hermosa estatua de doña Concepción Arenal que corona el monumento que la ciudad de Oviedo ha erigido en honor de la insigne escritora que consagró todas sus energías y el poderoso esfuerzo de su inteligencia al estudio de asuntos cuyo mero ensayo reportaría elevadísimo concepto para aquel letrado que se entregara á tal suerte de especulaciones.



CONCEPCIÓN ARENAL, estatua de Aniceto Marinas fundida en bronce por los Sres. Masriera y Campins

Guerra anglo-boer.-En el presente número publicamos algunas vistas de Kimberley y de Ladysmith, las dos ciudades sitiadas por los boers, cuya rendición parece inminente si no llegan á tiempo los refuerzos del generalísimo Buller, recientemente desembarcado en el Africa austral. La ciudad de Kimberley está situada en la frontera del Estado libre de Orange, á 30 kilómetros de la orilla izquierda del Vaal, y tiene unos 30.000 habitantes, en su mayoría boers de origen holandés. En sus inmediaciones están las famosas minas de diamantes que surten de piedras preciosas al mundo entero: en los primeros años que siguieron á su descubrimiento ningún minero podía poseer más que dos lotes de terreno; posteriormente las minas fueron acaparadas por algunas sociedades anónimas y por último un poderoso sindicato se apoderó de todas ellas. Kimberley, que hace pocos años era una verdadera aldea africana, es hoy una ciudad á la moderna con grandes edificios, bonitos paseos y cuantas comodidades la vida de los grandes centros exige.

Ladysmith, capital del condado de Klip-River, está situada á 125 kilómetros al Noroeste de Pietermaritzburgo y á unos

200 de Durbán: es la tercera ciudad de la colonia de Natal y su población se compone de 4 á 5.000 blancos, casi todos ingleses, 2.000 indígenas y unos 2.000 inmigrantes.

Los demás grabados que publicamos reproducen la salida de un contingente de voluntarios del Cabo hacia la frontera de Orange á fin de reforzar la guarnición de Kimberley y de rechazar á los boers que tienen puesto sitio á esta plaza: un fuerte boer de Bloemfontein, la capital del Estado libre de Orange y la oficina de telégrafos de Johannesburgo; este último es verdaderamente curioso porque viendo aquella sala desierta puede comprenderse hasta qué punto la actual guerra ha interrumpido la vida ordinaria en aquella capital, en tiempos normales tan animada y en comunicación constante con todos los centros mercantiles.

Las noticias últimamente recibidas del teatro de la guerra no dan cuenta de ninguna acción importante y todas adolecen del vicio que desde un principio venimos señalando, cual es el de ser de procedencia exclusivamente inglesa y por consiguiente dignas de poco crédito, pues ya hemos visto lo despreocupado que en este punto se muestra el gobierno de la Gran Bretaña.

D. Juan Isidro Jiménez.-El actual presidente de la República Dominicana, recientemente elevado á tan alto puesto, pertenece á una familia de origen español y es hijo de don Manuel Jiménez, uno de los libertadores y fundadores de aquel Estado, que fué el primer ministro de la guerra y el segundo presidente de aquella república. Es uno de los principales comerciantes de su país, goza de grandísimo crédito mercantil y su casa de importación y exportación tiene sucursales en Nueva York, Hamburgo, París y Madrid. De la consideración de que goza en el extranjero son buena prueba los ofrecimientos de grandes capitales que le han hecho importantes bancos parisienses y neoyorquinos; y sus paisanos, que le tienen en alta estima, esperan mucho de su talento, de su laboriosidad y de sus vastos conocimientos financieros, que no dudan han de contribuir poderosamente á resolver las cuestiones económicas pendientes y á solucionar la crisis que allí se produjo después de la muerte del último presidente, general Ulises Heureaux.

La hora del regreso, cuadro de L. Chialiva.-Pertenece este cuadro al género de obras que por su sentimiento se apoderan en absoluto del ánimo del que las contempla: las sombras del crepúsculo comienzan á extenderse por el bosque; un airecillo suave agita el follaje de los frondosos árboles; y allá en el fondo, contrastan con la obscuridad de los primeros términos los últimos resplandores del sol que marcha hacia su ocaso. Todo esto que tan difícilmente expresa la palabra, más que verse se siente en el lienzo de Chialiva: un ambiente de poesía intensa, de melancolía, llena todo el paisaje y se comunica á la figura que sobre la mancha negra de las ramas destaca y aun al pequeño rebaño que se agrupa alrededor de su pastora, comprendiendo que ha llegado el momento de regresar á la majada: una y otro, en efecto, revelan en sus actitudes esa lasitud que no es obra del cansancio físico, sino de ese estado de espíritu que provoca casi siempre la contemplación de ciertos espectáculos de la naturaleza en las almas sencillas, sustraídas á las fatales influencias de una existencia agitada, y enamoradas de ideales que en la soledad de los campos y en la apacibilidad de la vida rústica tienen su mejor elemento.

MISCELÁNEA

Teatros.-En el Gran Teatro, de Zurich, se ha representado la obra de Zorrilla *Don Juan Tenorio*, admirablemente traducida al alemán por el ilustre hispanófilo D. Juan Fastenrath, quien ha conservado en su traducción todas las bellezas de versificación y de pensamiento del original. El drama ha sido puesto en escena con mucho lujo y propiedad y ensayado con gran cariño bajo la dirección de Carlos Skraup, director de aquel teatro: los artistas que representaron los principales papeles, Mayr (*Don Juan*), Erminia Schunoska (*Doña Inés*), Illiger (*D. Luis Mejía*) y Werder (*D. Gonzalo de Ulloa*), alcanzaron calurosos aplausos. Durante el último acto se ejecutaron algunos trozos de música clásica que el maestro D. Felipe Pedrell había enviado con tal objeto al Sr. Fastenrath. El éxito de las representaciones de *Don Juan Tenorio* ha sido grandísimo, habiendo sido aclamado el nombre de Zorrilla por el numeroso y escogido público que asistió á ellas.

París.-En el Nuevo Teatro y bajo la dirección de M. Lamoureux, el gran apóstol del wagnerismo en Francia, se ha estrenado con éxito extraordinario la hermosa ópera de Wagner *Tristán é Isolda*, en cuyo desempeño han alcanzado entusiastas aplausos las señoras Litvinne (*Isolda*) y Brenia (*Bran-gania*) y los Sres. Gibert (*Tristán*) y Vallier (*Marke*). Se han estrenado también con buen éxito: en el teatro del Ateneo *L' amour pleure et rit*, bonita comedia en tres actos de Augusto Germain; en el Palais Royal *L' élu des femmes*, graciosa comedia vaudeville en cuatro actos de Pedro Veber y Victor de Cottens; en el teatro de la República *Les blanchisseuses de París*, interesante melodrama en cinco actos y diez cuadros de los Sres. Dornay y Bertal; y en el Chatelet *Robinson Crusoe*, comedia de gran espectáculo de Decourcelle y Blum, que ha sido puesta en escena con grandísimo lujo. En el Gimnasio se ha reproducido con gran éxito la bellísima comedia de Ibsen *Un enemigo del pueblo*.

Madrid.-En el teatro de la Comedia se ha puesto en escena con gran lujo en el decorado y en los trajes el popular drama de Zorrilla *Don Juan Tenorio*: la señora Pino y los señores Thuillier, Jiménez y Manso, encargados de los principales papeles, han rayado á gran altura, habiendo obtenido entusiastas aplausos. En el teatro de la Princesa ha dado una serie de representaciones la eminente Sarah Bernhardt: cada una de las obras representadas, y muy especialmente *Hamlet*, ha sido un nuevo triunfo para la genial actriz.

Barcelona.-La temporada del Liceo ha comenzado brillantemente con el estreno en Barcelona de la preciosa ópera de Wagner *Tristán é Isolda*, cuya representación ha sido un ver-



D. JUAN ISIDRO JIMÉNEZ, presidente de la República Dominicana

dadero acontecimiento artístico bajo todos conceptos. La orquesta, dirigida por el célebre maestro francés Eduardo Colonne, estuvo á una altura incommensurable: el director domina la partitura y los profesores guiados por su batuta ejecutaron la obra con absoluta perfección. Los artistas señoras Adini y Borlinetto y Sres. Cardinali, Giraltoni, Kromberg y Zuchi cantaron y representaron sus respectivas particellas de una manera admirable, sobre todo la Adini y Cardinali, que dieron todo el relieve lírico y dramático á los dos personajes cuyos desdichados amores dieron vida al hermoso poema wagneriano. De las decoraciones no hay que hablar: con decir que son de Soler y Roviroza queda hecho su mejor elogio; el gran pintor escenógrafo ha justificado una vez más sus excepcionales talentos, que le han conquistado con justicia uno de los primeros puestos en el arte escenográfico moderno. *Tristán é Isolda*, en suma, ha sido representada tal como su importancia requiere, y por ello es digna de caluroso aplauso la empresa del Liceo, que no ha escaseado sus esfuerzos para inaugurar las tareas de la presente temporada del modo que se merece el público de Barcelona.

En el Eldorado se ha estrenado con buen éxito *Los flamencos*, zarzuela en un acto de D. Emilio Sánchez Pastor, con música de Torregrossa y Valverde (hijo).

Necrología.-Han fallecido: José Mirabent, reputado pintor catalán, ex profesor de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona.

Julio Enrique Bresil, autor dramático francés, que escribió gran número de comedias en colaboración con A. d' Ennery. Antonio Papadopoli, notable actor italiano que en su juventud alcanzó grandes éxitos representando especialmente las obras de Goldoni y Ferrari.

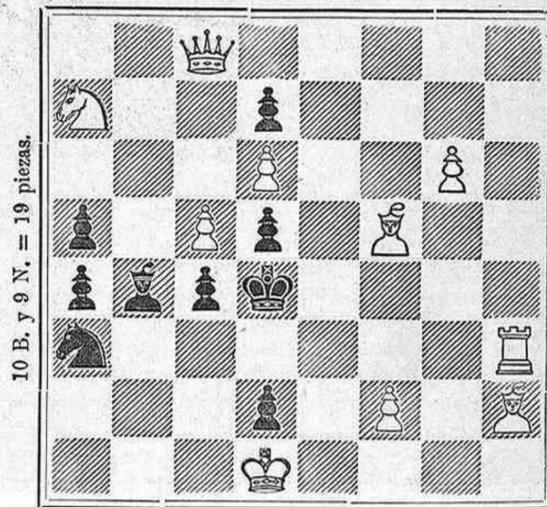
Gustavo Feckert, notable litógrafo alemán.

Numerosos imitadores tratan de establecer una confusión entre sus productos y la verdadera CREMA SIMÓN; exijase el nombre del inventor.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 175, POR PEDRO RIERA

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 174, POR V. MARÍN

Blancas.

1. D6TR
2. A5R ó 5AD jaque
3. D mate.

Negras.

1. P6R ó P6AD (*)
2. Cualquiera.

(*) Si 1. PA toma P; 2. D3R jaque, y 3. A ó D mate; - 1. R6AD; 2. P4D, y 3. D mate; - 1. R4D; 2. D3R, y 3. D ó T mate; - 1. PR toma P; 2. D6AR jaque, y 3. D mate. La amenaza es 2. A5R jaque, y 3. D mate.

POR VENGANZA

NOVELA POR CORDELIA. - ILUSTRACIONES DE FERRAGUTI

(CONTINUACIÓN)

X

La baronesa Rinaldi estaba satisfecha del éxito de sus veladas.

Todos habían aceptado su invitación y acudían puntualmente los martes, haciéndola suponer que se encontraban bien en su casa: tenía la persuasión de saber hacer sus honores perfectamente y de que sus hijas tenían asimismo gran parte en saber atraer á los amigos y distraerlos agradablemente. Si hubiese llegado á su noticia lo que los mismos invitados decían entre sí acerca de sus recepciones, no se habría mostrado tan orgullosa.

Decían éstos que en aquella sala tan pequeña, con tanta gente, hacía demasiado calor; que el te era muy claro, el alumbrado insuficiente y que se aburrían; pero que iban porque el que más y el que menos tenía algún objeto oculto para concurrir á aquellas veladas.

Los Sangalli, por ejemplo, iban por encontrarse con los Landucci, los Belfiore por los Sangalli; la marquesa Emilia había combinado ya un casamiento entre su hija y Eduardo y aprovechaba todas las ocasiones de que los dos jóvenes se reuniesen.

El abogado Armanni, el capitán Guidi, el ingeniero De-Vincenti, acudían á casa de Rinaldi, en primer lugar por encontrarse en un ambiente aristocrático, y luego porque habían contraído ya la costumbre y era un medio como otro cualquiera de pasar la noche.

Lo que sentía la baronesa era que aún no veía ningún resultado de todas las molestias que se tomaba.

Las relaciones del abogado Armanni con sus hijas no pasaban del mismo punto, y la baronesa no acertaba á discernir cuál de sus dos hijas mayores le gustaba más, si Paulina ó Camila, pues se mostraba igualmente cortés, no sólo con ambas, sino con todas las señoritas que concurrían á la casa.

Casi casi era Julia la preferida de los jóvenes, y ella se aprovechaba de la condición de niña que le obligaban á representar para tratarlos con mayor familiaridad y llaneza, mientras que ellos la consideraban como una chiquilla mimada y se permitían algunas bromas; Julia las admitía, contestando á menudo con otras y divirtiéndose al ver que se ocupaban de ella y que servía de diversión á los demás. Tenía marcada preferencia por el capitán Guidi, quizás porque aquel uniforme de artillería con las charreteras y los botones dorados, hablaba mejor á su imaginación juvenil que los fracs negros de los otros caballeros.

Así era que en aquellas veladas se había informado por su amigo el capitán de cómo se componían los regimientos, de las insignias militares, de los colores de los diferentes uniformes, de suerte que en poco tiempo sabía tanto acerca de aquellos asuntos como el más antiguo general. Y el capitán se divertía bromeando con aquella niña inexperta, astuta é ingenua al mismo tiempo, pero que cautivaba con su curiosidad y su franqueza. Era un diablillo que no podía estarse quieta un momento; cuando pasaba

junto al capitán éste la detenía, cogiéndola de la mano ó de la falda ó de las largas trenzas que le caían sobre los hombros, y ella le decía que para castigarlo no se acercaría más á él en toda la noche; mas á los cinco minutos volvía á provocarlo.

charon, no podían comprender en la casa la vivacidad y alegría de Julia. Abrazaba á su madre, saltaba al cuello de sus hermanas, y si hubiese tenido espacio habría dado volteretas en la alfombra; la baronesa decía que quería terminar la serie de recepciones, porque trastornaban el cerebro á su hija, tanto que en aquel momento estaba fuera de sí, parecía loca.

Pero al día siguiente tuvo la explicación de tan desenfadada alegría, cuando el coronel del regimiento de Guidi se presentó en nombre de éste á pedir la mano de la doncellita:

La baronesa creyó no haber entendido bien y que el coronel se equivocaba, y le decía:

— ¡Pero si aún es una niña! Habrá dicho Camila ó Paulina.

— No, no; se refiere á la menor de las hijas de usted, á la señorita Julia: comprendo que usted preferiría á alguna de las otras dos, pero al corazón no se le manda; por lo demás, tampoco les faltarán buenos partidos; en ciertas cosas basta principiar bien; el capitán es un excelente joven y no conviene despreciar una ocasión de hacer felices á nuestros hijos.

— Es verdad, dijo la baronesa; esa proposición es un honor para mí; pero no puedo recobrar de la sorpresa y dar á usted en seguida una contestación; además, temo que mi hija sea demasiado joven.

— Esa es una enfermedad que, por desgracia, pronto se cura, respondió el coronel.

La baronesa asintió á esta observación exhalando un suspiro, mientras reflexionaba en la contestación que debería dar.

Pero Julia, que había estado todo el día en acecho y sabía perfectamente el objeto de aquella visita, entró de pronto en la sala fingiendo creer que no había nadie.

— ¡Ah! Perdóneme usted, dijo al ver al coronel y haciendo un movimiento para retirarse.

— Esta es la joven de quien hablábamos, dijo la baronesa presentándola al coronel; ¿no le parece á usted todavía muy niña?

— No cabe negar que es muy joven, pero eso no perjudica.

La baronesa enteró á su hija del objeto de la visita. — Me lo había figurado, respondió Julia, que no era experta en el arte de fingir.

Y luego añadió: — Supongo, mamá, que dirás que sí: eres tan buena y no querrás que me muera, porque yo quiero mucho al capitán y casi tengo dieciocho años.

Y sin aguardar contestación se volvió al coronel con su aire picaresco y le dijo:

— Vaya usted pronto á ver á Guidi y dígame que sí, que la mamá está conforme, que yo soy feliz, y que venga cuanto antes, pues no veo la hora de abrazarle.

— Pero, niña, ¿estás loca?, dijo la baronesa severamente; estas cosas no se han de decidir de golpe y porrazo. ¿No sabes que puede tratarse de la felicidad de toda tu vida? ¡Ea, retírate, que será mejor!

— Lo que sé es que sin él seré muy desgraciada. ¡Por Dios, mamá!, y usted también, coronel, diga una buena palabra.



Esta es la joven de quien hablábamos

Así continuaron muchos martes, el capitán bromeando y la muchacha riendo con su voz fresca y argentina. Pero una noche le dijo que ya no era una niña, que había cumplido aquel día diez y siete años, de suerte que no se debía ya bromear con ella, sino tratarla con formalidad. El capitán la hizo sentar á su lado y cogiéndole una mano le preguntó qué entendía por tratarla formalmente.

— Ir á la vicaría y casarse conmigo, contestó la joven.

— Pues soy capaz de hacerlo, dijo el capitán; con una mujer tan bonita no se aburre uno por cierto, y además tiene usted un genio tan vivo que no debe desagradarle la vida errante del militar.

— Sería mi ideal, contestó Julia palmoteando; he soñado tantas veces con un guapo oficial con sus charreteras de oro, así como usted; pero lo malo es que usted tiene ganas de broma.

— Le aseguro á usted que hablo de veras.

— Pues entonces estoy contenta.

Y aquella noche, cuando los contertulios se mar-

Y le alargó su manecita que el militar estrechó con sonrisa animadora.

Lo cierto era que la baronesa no esperaba ni habría deseado casar á su tercera hija antes que á las otras dos; mas por lo que hacía al capitán no había nada que decir, y además pensaba que siempre daba salida á una hija y tal vez sería más fácil encontrar colocación para las otras.

El coronel, viéndola preocupada, la estimulaba á aceptar la proposición, le mostraba la dificultad de encontrar buenos partidos para las jóvenes, cosas todas que eran como un eco de sus propios pensamientos, tanto que por último la baronesa, dándole las gracias, le dijo que la contestación sería probablemente afirmativa, pero que en definitiva no se la podía dar hasta la mañana siguiente, pues estaba tan confundida que necesitaba coordinar sus ideas, y además debía hablar del asunto con su marido.

Cuando Paulina y Camila supieron la gran noticia, al pronto creyeron que era una broma; pero luego reprimieron con trabajo el despecho que les causaba ver que su hermana menor iba á casarse antes que ellas, y mientras Paulina aseguraba que se necesitaba ser muy descarada para encontrar marido, Camila decía que al fin y al cabo siempre estarían á tiempo de casarse con un oficialillo y prefería ser la baronesita Rinaldi á llamarse simplemente señora Guidi.

Entre tanto Julia estaba triunfante; al menos acabarían de tratarla en su casa como una chiquilla sin fundamento; había hecho ver que no faltaba alguien que la consideró algo más que como una niña buena únicamente para jugar con muñecas, y llenaba la casa con su alegría que no sabía contener dentro del corazón, sino que le rebosaba de los movimientos, de los actos y de las palabras.

XI

La noticia del matrimonio de Julia Rinaldi sirvió de asunto para las conversaciones en todos los círculos de ociosos, en todas las familias, y como sucede siempre en tales casos, cada cual quería dar su opinión.

En aquella ciudad aristocrática nunca se había dado el caso de que una señorita de familia noble se casase con el consentimiento de sus padres con un sujeto que no lo fuese; algunos lo aplaudían como señal de progreso, en cambio los viejos aristócratas lo censuraban como un mal ejemplo que habría venido á parar en una confusión de rangos y demostraba poco respeto á las antiguas tradiciones.

La baronesa no se cuidaba de las hablillas de la gente; decía que cuando se tienen pocos medios de fortuna y tres hijas casaderas no se puede hilar tan delgado, y en fin que la de las armas era una profesión noble, por cuanto no se desdeñaban los príncipes de abrazarla, y se manifestaba satisfecha de la resolución tomada.

Estaba muy ocupada con los preparativos de la boda, y los jóvenes contentos y con prisa de casarse. Paulina y Camila estaban enojadas con su hermana, á la que tanto tiempo habían considerado como una niña y tenido más suerte que ellas; mostrábanse también impacientes porque cuanto antes se marchara de la casa paterna para poder reinar en ella de nuevo; les molestaba su loca alegría y el tener que presenciar las afectuosas atenciones, las miradas de amor que cambiaba con el capitán; la rabia las consumía al ver que todos los agasajos, todos los cumplidos,

todos los parabienes eran para ella: habían cambiado los papeles: la Cenicienta reinaba y ellas se quedaban eclipsadas.

Y lo que más las sacaba de tino era que Julia se volvía más guapa con sus atavíos de mujer, sus vestidos elegantes y especialmente con la aureola de felicidad que rodeaba su rostro lozano y juvenil.

En casa de Rinaldi se había suspendido la serie de veladas y ya no se recibía allí más que al capitán Guidi; las dos hermanas, unidas por el sentimiento

Lueño añadió volviéndose al abogado:

— Si vuelve usted á oír semejante especie, le ruego que la desmienta y diga que yo le autorizo para ello.

— Pues no veo ningún mal, replicó Raimondi, porque los Sangalli son personas muy respetables, y los dos jóvenes harían muy buena pareja.

— ¡Basta!, exclamó el conde. Preferiría ver á mi hija muerta antes que unida á una familia de gente advenediza como esa; á mí no me deslumbran los millones y ya he hecho demasiado consintiendo en recibir en mi casa á los Sangalli; pero de esto á emparentar con ellos, hay gran distancia...

Aquella voz resonó en la sala obscura y silenciosa como una nota lúgubre; el abogado no dijo más, Renata se puso muy pálida y únicamente el rostro de Elisa adquirió un hermoso color sonrosado.

Reinó un momento de silencio glacial; pero luego se reanudaron las conversaciones, aunque desanimadas; parecía que hubiese en el aire algo que oprimía la respiración y helase las palabras. Los minutos parecían horas; á cada momento se consultaban los relojes, deseando todos que llegase la hora de marcharse.

Renata experimentaba más que nadie la molestia de tener que hablar, de distraer á las personas presentes, cuando tenía vivísimo deseo de quedarse sola.

Las palabras de su padre le habían helado la sangre y trastornado la mente; sentía opresión en el pecho y como un nudo en la garganta.

La única que mantenía la conversación era la marquesa Emilia, la cual decía que su hermano era un verdadero fósil digno de haber vivido algunos siglos atrás.

No tenía ninguna preferencia por los Sangalli, que eran buena gente y la providencia de la ciudad; pero repetía su acostumbrado estribillo de que ya era tiempo de desechar ciertas ideas anticuadas, y en cuanto á ella se sentía moderna y democrática, y no le cabía en la cabeza que su hermano pensase de modo tan diferente hasta el punto de sacrificar á su hija á los prejuicios de casta.

El conde Landucci había seguido jugando su partida y ya no decía nada; Renata estaba demasiado embebida en sus pensamientos, y los demás no se atrevían á apoyar lo dicho por la marquesa, temerosos de atraerse las iras del dueño de la casa.

El semblante más risueño en aquella triste velada era el de Elisa; no sabía por qué, pero se había alegrado al oír decir á Landucci que jamás concedería la mano de Renata á Eduardo, y esta idea la llenaba de contento.

Aunque en la apariencia se mostraba muy cariñosa con Renata, en el fondo no la podía sufrir. Estaba envidiosa de la superioridad de su prima y sentía cierta satisfacción cuando la veía triste é inquieta.

Desde que estuvieron juntas en el colegio le había parecido una injusticia que Renata la aventajase en talento y en belleza y se la apreciase y quisiese más que á ella. Cuando salieron del colegio fué aún peor.

Renata era mucho más rica, podía vestir con elegancia, permitirse algún capricho costoso, gastar lo que quisiera sin preocuparse del porvenir, porque su padre, si bien no quería introducir en su casa ninguna innovación, más bien por obstinación y por no transigir con sus ideas, dejaba á su hija cierta libertad en lo que concernía á sus gastos personales y no sabía negarle nada, con tal que en lo demás hiciera



... y cerró los ojos para recogerse y poder pensar

de envidia que infundía en su ánimo la felicidad de Julia, discurrían proyectos de venganza, una verdadera lucha á alfilerazos para acibarar lo posible el contento de la hermana.

A causa de este acontecimiento los Rinaldi no iban ya por las noches á casa de Landucci, donde no se había admitido á la gente nueva, y aquellas veladas eran cada vez más monótonas y menos concurridas.

Una noche que se habían reunido en aquella casa las personas de costumbre, después de haber hablado de la boda de la Rinaldi que el conde Landucci desaprobó altamente, el abogado Raimondi le preguntó si era cierta la noticia que circulaba por la ciudad.

— ¿Cuál?, preguntó Landucci.

— La de la boda de su hija de usted con el joven Sangalli.

Aunque pronunció estas palabras casi en voz baja y junto á la mesa de juego, las oyeron las Belfiore y Renata, que hacían labor un poco más lejos y suspendieron su conversación para oír la contestación del conde.

— No hay que hacer caso de las noticias que se inventan cuando no tienen asomos de verosimilitud, respondió el conde algo irritado y levantando la voz.

su voluntad. Así, por ejemplo, la joven tenía un magnífico caballo inglés que montaba todos los días como una amazona consumada; sus trajes eran perfectos y hacían resaltar la armonía de sus formas dondequiera que se presentaba, y ya fuese en su carruaje ó ya en su palco se hacía admirar por su gracia y elegancia.

Elisa de Belfiore, que no era fea, hacía todo lo posible por imitar la elegancia de su prima; pero cuando estaba con ella quedaba eclipsada, entre otras razones porque carecía de esa riqueza que tanto influye en hacer resaltar la hermosura de una joven.

Es cierto que el vetusto carruaje que había servido á muchas generaciones de marqueses Belfiore no se podía comparar con el elegante coche de Landucci; en su casa se conocía el esfuerzo hecho para renovar lo estropeado y dar un poco de modernismo á un ambiente más bien viejo que antiguo, y algún mueble nuevo desentonaba entre los viejos, que parecían más ajados y tristes junto á él.

Además en aquella casa las necesidades eran muchas, las aspiraciones grandes y las rentas tan limitadas, que debía procederse con la mayor economía en los gastos. Si la cosecha no era buena tenían que renunciar al viaje que hacían todos los años á París, y pasar cinco ó seis meses en el campo para poder vivir los otros meses que residían en la ciudad. Debían hacer diez veces las cuentas antes de permitirse un gasto extraordinario.

El marqués predicaba continuamente la economía á Conrado que solía perder algún dinero al juego, la sencillez á Elisa que siempre pedía vestidos nuevos y padecía por no poder gastar mucho y lucir como Renata.

Cuando llegaron los Sangalli decidieron no ir aquel año á viajar y retirarse al campo por no hacer mal papel con sus vecinos, y en la cabeza de todos se forjó un hermoso ensueño, la secreta esperanza de que con la intimidad de las dos familias se podrían combinar uno ó quizás dos matrimonios que habrían resucitado el antiguo esplendor de la casa de Belfiore.

Conrado puso en seguida manos á la obra y empezó á hacer una corte asiduamente á Fanny; pero la joven americana era tan experta en el arte del galanteo, que bromeando y riñendo le tenía á raya sin comprometerse, haciendo que las cosas no pasaran de cierto punto.

Eran escaramuzas en las cuales se divertían los dos como en un juego, pero sin alterarse y sin que sus corazones perdieran su constante regularidad.

Elisa había procurado hacerse más bella y seductora para llamar la atención de Eduardo; pero había notado que si conseguía que se ocupase de ella cuando estaba sola, quedaban frustrados todos sus esfuerzos cuando estaba Renata; entonces él no tenía ojos ni palabras más que para la joven Landucci, y Elisa se sentía humillada y desalentada al encontrar siempre á su prima interceptándole el camino, por lo cual alimentaba contra ella en su corazón un odio que esperaba la primera ocasión para estallar.

Cuando oyó las palabras del conde y supo que jamás concedería la mano de su hija á Sangalli, se sintió revivir, comprendió que debían llegar á una conclusión y tuvo el presentimiento de poder vengarse de todas las humillaciones por que había pasado á causa de Renata.

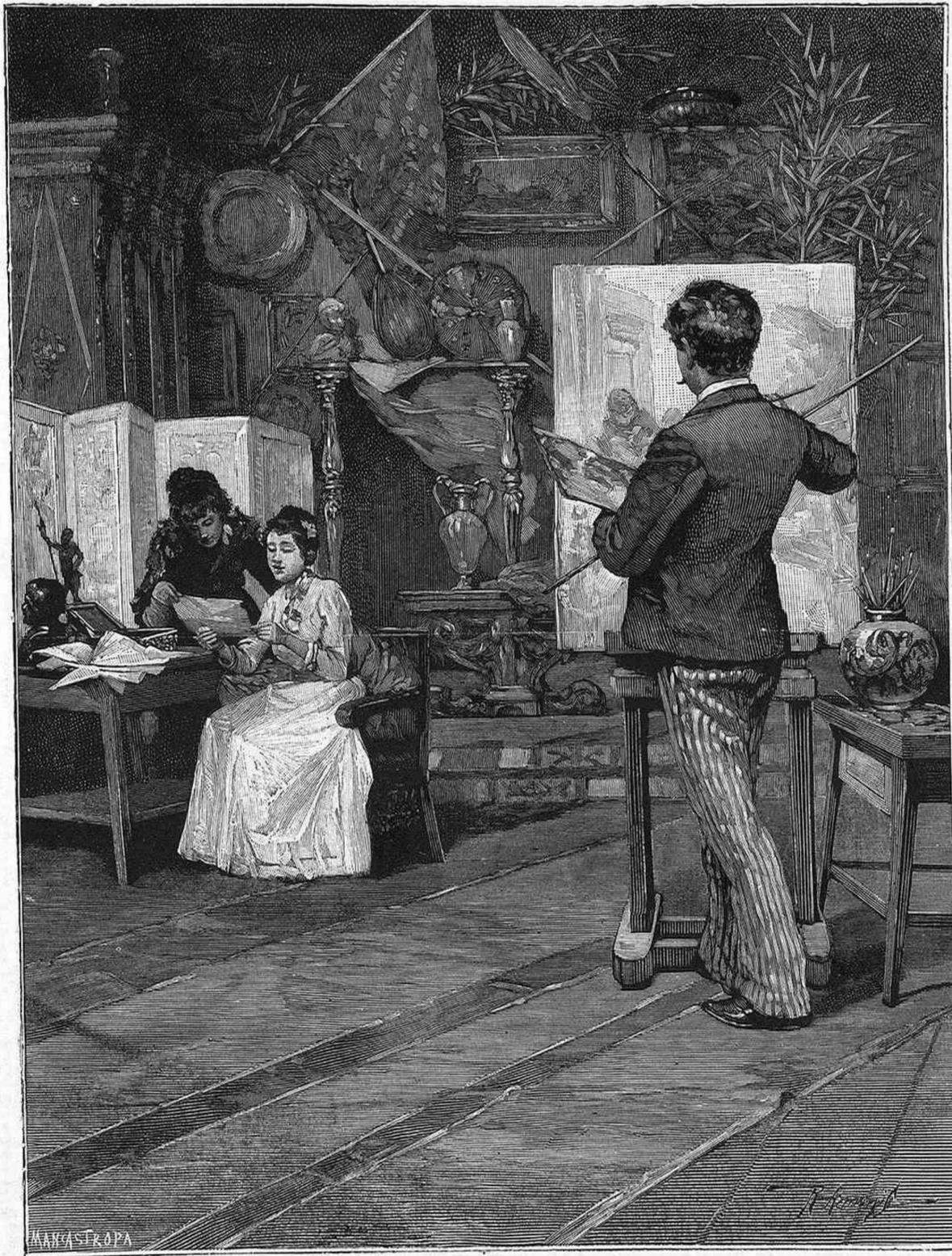
Era una joven fría y calculadora, que no podía llevar con paciencia las estrecheces de su familia y anhelaba una vida cómoda y desahogada; que había resuelto no enamorarse sino de un hombre que pudiera proporcionarle todo aquello de que había estado privada hasta entonces y que también tenía empeño en conservar su título de marquesa; pero hasta cierto punto había comprendido por propia experiencia que un título sin dinero es una verdadera miseria, no proporciona ninguna ventaja material y en

Todas estas preguntas se le confundían en el cerebro de tal modo y le producían tan intensa pena, que creía volverse loca. En medio de aquel delirio de la mente y de aquella barafúnda de ideas, el presentimiento de que debía suceder algo que levantase una barrera incontrastable en sus relaciones de amistad con los Sangalli, la turbaba de un modo extraño y la hacía sufrir un dolor que no sabía definir.

¡Cuánto hubiera necesitado en aquel momento una amiga sincera á quien confiarse, ó bien tener aún á su madre para abrirle su corazón! ¡Cuán sola é infeliz y abandonada se sentía! Después de dar vueltas por el cuarto á pasos agitados como una loca, se dejó casi caer en el reclinatorio y elevó al cielo el pensamiento uniendo en su plegaria á Dios y á su madre, á quienes suplicó que velasen por ella y le deparasen un poco de tranquilidad. Pasó un buen rato rezando y llorando, hasta que rendida de cansancio se acostó. Tuvo un sueño agitado, visiones pavorosas; pero cuando se levantó al día siguiente muy temprano, se sintió más tranquila y pudo reunir todo su valor y considerar frente á frente la situación.

Díjose que, pensándolo bien, su imaginación la había hecho ver las cosas exageradas y que no había ocurrido nada nuevo para que cambiara su género de vida.

Es verdad que la gente la había tomado en boca; pero ¿qué le importaban las habladerías de la gente? En la superioridad de su ánimo jamás se había cuidado de lo que pudiesen decir, ni se proponía empezar á cuidarse en aquel momento. Luego se preguntaba por qué le habían hecho tanto efecto las palabras de su padre. Sabía muy bien que jamás habría consentido que se casara con Sangalli, ni le había pasado por la imaginación que pudiese ocurrir semejante cosa; se contentaba con amar á Eduardo en secreto, apreciarlo y ser de él apreciada, verlo alguna vez y cambiar con él sus ideas, y se maravillaba de que las palabras de su padre le hubiesen causado tanta impresión; comprendía que había dado cuerpo á una sombra y



Eduardo le había rogado que le sirviese de modelo junto con Fanny...

cambio obliga á hacer muchos gastos inútiles y superfluos para sostener, aunque sólo sea en la apariencia, el boato y la ostentación propios de su clase.

XII

Apenas se marcharon los parientes dando fin á la velada, Renata sintió una necesidad imperiosa de estar sola y se retiró á su cuarto. Le ardía la cabeza, agolpábanse á su imaginación mil ideas confusas y le laceraba el corazón un dolor agudo. Dejóse caer en una silla, apoyó los brazos en la mesa y la cabeza entre las manos y cerró los ojos para recogerse y poder pensar. En aquella soledad, en aquel silencio, repercutían en su oído las palabras de su padre como el tañido de una campana fúnebre, y le parecía que el grande amor ideal que creyó tener oculto en el corazón tan celosamente había sido profanado por las habladerías de aquella gente y recibido un golpe mortal. Experimentaba una impresión como si una mano brutal le hubiese desgarrado la ropa y dejado descubierto el seno palpitante. ¿Por qué se habían ocupado de ella? ¿Por qué habían unido su nombre al de Eduardo? ¿Por qué había de ser ella y no otra? ¿Acaso llevaba su amor escrito en la frente?

se persuadía de que se había alarmado excesivamente por casi nada.

Tranquilizóse del todo cuando su padre la invitó á dar el paseo acostumbrado á caballo y no le hizo ninguna indicación respecto á la noticia que le habían dado, demostrando así que le había parecido tan absurda que ni siquiera valía la pena de ocuparse de ella.

Como de costumbre, encontró á Eduardo y á Fanny, y se saludaron con la habitual cordialidad, de suerte que cuando volvió á su casa se sintió más ligera, la conversación de la noche anterior le pareció oída en un sueño y no pensó más en ella, decidiendo por tanto continuar su vida como si no hubiese sucedido nada.

Precisamente al otro día debía ir á casa de Sangalli porque Eduardo le había rogado que le sirviese de modelo junto con Fanny para un cuadro que estaba pintando.

Había accedido de buen grado, pues era una fiesta para ella pasar algunas horas en casa de sus amigos, y una vez adoptada la resolución de continuar la misma vida sin preocuparse de lo que dijera la gente, no faltó á la cita y asistió á casa de Eduardo para reunirse con Fanny.

El cuadro que pintaba Eduardo se titulaba *Cartas de amor* y debía representar dos jóvenes que han encontrado en un mueble viejo un paquete de cartas amorosas de una antepasada suya y se divierten en leerlas con el ansioso afán de las muchachas en materias de amor.

Los primeros días habían transcurrido en preparativos para probar las posiciones más favorables á los dos tipos de jóvenes que debían servirle de modelo, y al fin había encontrado el mejor conjunto de su cuadro; se veía abierta una elegante cajita, sobre una mesa una porción de cartas esparcidas; una joven sentada junto á ella tenía una abierta y la leía con semblante risueño, mientras otra, de pie, con el brazo apoyado en el respaldo de la silla, inclinaba la cabeza con curiosidad para descifrar al mismo tiempo que su amiga aquellos caracteres un poco borrados por la acción del tiempo.

El joven no quería cansar demasiado á sus complacientes modelos, con tanto mayor motivo cuanto que hacía lo posible por multiplicar aquellas sesiones que tanto le agradaban.

Aquel día debía bosquejar las dos figuras, y se impacientaba porque las dos amigas no estaban un momento quietas; además le parecía que Renata tenía la cara más triste que de costumbre.

En efecto, no podía desecharse la preocupación de ver nublarse la amistad que tenía á la familia Sangalli, y allí, en aquel ambiente, recordaba á cada paso cuanto se dijo en su casa.

Se encontraba tan bien en aquella salita moderna, al lado de Fanny, á la cual quería como á una hermana, mientras Eduardo, de pie delante del caballete, con la paleta en la mano, preparando los colores, les dirigía intensas miradas y á veces se acercaba á ellas para arreglar un pliegue del vestido, ó un brazo que estaba fuera de su puesto, y luego mientras pintaba sostenía una conversación animada y contaba episodios interesantes; después, descansaban todos, él dejaba los pinceles y se retiraba á alguna distancia para ver el efecto de su cuadro, las muchachas curiosas se acercaban á mirarlo y hacían sus observaciones, y en seguida daban vueltas por la sala y se entretenían en tocar todos los objetos que había amontonados en las mesas. Era un gabinete de estudio de verdadero artista y de gran señor; en las paredes había magníficos tapices de tintas suaves y apagadas; luego armas cinceladas, cuadros firmados con los nombres más ilustres del arte y de la historia; en los ángulos ricas telas amontonadas, de cambiantes reflejos.

Los objetos raros y preciosos diseminados por las mesas eran innumerables.

Junto á los bronceos clásicos, á las porcelanas más finas salidas de las fábricas de Sevres y de Alemania, á los marfiles historiados y á los libros miniados, se veían esas copas vaporosas de cristal de Murano que hacen pensar en la fragilidad de la vida y una cantidad de cosas inútiles que hacen soñar en una civilización y gustos bastante diferentes de los nuestros.

Los días que Eduardo esperaba la visita de las dos jóvenes tenía cuidado de poner en los jarrones flores recién cogidas que produjesen una nota alegre en medio de sus antiguallas, y se mostraba satisfecho si terminada la sesión Renata se llevaba una rosa ó un ramito de violetas.

Y cuando se separaban era siempre con una sonrisa ó una promesa.

— Conque hasta mañana, ¿eh? — preguntaba el joven.

Renata reflexionaba y á veces contestaba con aparente serenidad:

— Mañana no podrá ser.

— Pues bien: entretanto haré el fondo; seguiré adelante en los accesorios, en los adornos.

Luego la joven fijaba el día y se separaban, Renata llevando consigo una provisión de felicidad para todos aquellos días, y los otros contentos y vivifica-

todos los días para activarlo y terminarlo cuanto antes.

Para Renata era una fiesta ir al estudio de Eduardo y no se hacía mucho de rogar; las aprensiones suscitadas por la conversación que aquella noche hubo en su casa se le habían disipado poco á poco y esperaba poder seguir haciendo mucho tiempo á sus amigos aquellas visitas que tanto le complacían y llenaban y animaban su vida solitaria.

El vestido que se ponía siempre que iba á servir

de modelo y que había escogido después de probar varios, era de ese color azul gris que guarda un término medio entre el turquí obscuro de las chaquetas de los marineros y la tinta cálida y brillante del cielo italiano; una tinta pálida, delicada, que se funde con los demás colores sin que se destaque marcadamente y parece exclusivamente hecha para dar entonación á cuanto la rodea; una de esas tintas, en fin, que tanto atractivo comunican á los tapices de la fábrica de los Gobelinos y á las telas antiguas. Aquel vestido sentaba perfectamente á su hermosa persona y hacía resaltar el delgado talle, los hombros bien proporcionados y un cuello perfecto, y cuando Renata se lo ponía se sentía tan contenta que tenía cariño á aquel vestido que era su compañero en las horas más gratas de su vida.

Era un magnífico día de febrero; un sol esplendoroso doraba las colinas circunvecinas y el aire tibio hacía presagiar ya la primavera; pero una leve brisa aún fresca infundía deseos de movimiento, de trabajo, esa actividad del espíritu que á menudo se busca en vano durante los perfumes enervantes del mes de mayo.

Renata, con el rostro sonriente y la alegría en el corazón, se había puesto su vestido, y en la cabeza una gorrita de piel de nutria igual á la de la chaqueta, y después de echarse sobre la cara un velito casi invisible, bajó saltando los escalones de la antigua escalinata, subió ligera á su coche y mandó al cochero que la llevase al palacio Lucchini, tan alegre como si fuese á una fiesta. Entró, como de costumbre, en la

salita de Fanny y le extrañó no ver aún vestida á su amiga. En efecto, en lugar del acostumbrado vestido blanco que se ponía para el cuadro, llevaba uno gris.

— Me parece que hoy no se hará nada, dijo Fanny; no te lo he enviado á decir porque necesitaba hablarte.

— Pero, ¿qué ha sucedido, que me miras con esa cara tan triste?, preguntó Renata.

— Nada, ó mejor dicho, habladurías sin fundamento, pero de las que ahora no sé cómo empezar á tratar.

— Dímelo todo, querida Fanny, todo lo que sepas, francamente, no me tengas en esta incertidumbre que es para mí peor que la verdad más desagradable.

— Creo que no son más que chismes y enredos; pero he querido verte para tener una explicación, pues de lo contrario puede haber alguna mala inteligencia de esas que perjudican hasta las cosas más inocentes.

Renata, sentada al lado de su amiga, estaba pálida como una muerta; comprendía que había pasado algo que tenía relación con su amistad, pero no podía imaginarse lo que era.

— Fanny, explícate por Dios, no me tengas con tanta zozobra.

— Pues has de saber que en la ciudad han repara-



... y después de echarse sobre la cara un velito casi invisible

dos por aquella aparición como si hubiera entrado en su casa un rayo de sol dejando un perfume primaveral.

XII

El cuadro adelantaba y resultaba un grupo delicioso y elegante. Aquellas dos figuras de mujer tan diferente, vestidas con elegancia en medio de un ambiente señorial, con una expresión picaresca en el rostro y la mirada curiosa y atenta, formaban un cuadro muy interesante. Jamás había hecho Eduardo nada tan agradable á la vista y acariciaba con el pincel aquellas dos figuras, tan caras á su corazón.

Al principio había emprendido la tarea con calma y quizás más bien con el pretexto de encontrarse á menudo al lado de Renata; mas conforme iba adelantando el cuadro, se sentía arrastrado por la fiebre del trabajo, no había querido suspenderlo un momento, encontraba siempre algo que retocar, que mejorar, que acariciar hasta que la tenía allí, delante de los ojos, y luego, cuando se marchaba, pensaba siempre en ella y de noche soñaba con las dos jóvenes, estaba intranquilo, nervioso, conocía que no recobraría la calma hasta que el cuadro estuviese concluido y rogaba á sus amables modelos que fueran

do en el cariño que te profesa Eduardo, y la verdad es que te quiere mucho, y habiendo dado á entender á esos charlatanes que se consideraría muy feliz casándose contigo, le han contado que tu padre había dicho cosas ofensivas contra nosotros y declarado que jamás permitiría que entrases á formar parte de nuestra familia. ¿Es verdad esto, Renata? Habla, sácame de esta incertidumbre. ¿Es verdad?

La joven se sentía morir al oír aquellas palabras, comprendía que probablemente habría acabado su felicidad, que se había hecho ilusiones y que la contestación que diera podría tener gran importancia en su vida; por esto trató de esquivar el asunto y halló fuerza para contestar.

— Ya comprenderás que no puede ser verdad, porque si mi padre no os apreciase no me dejaría venir á esta casa.

— Eso es lo que yo he dicho, contestó Fanny contenta; pero... ¿qué quieres? Eduardo está fuera de sí, no se quiere persuadir y dice que no se calmará has-

ta tener una prueba patente de la falsedad de esas hablillas.

— Pero ¿cómo podrá tener esa prueba?, preguntó Renata.

— Vas á saberlo. Quiere pedir tu mano á tu padre, y si se la niega, le desafiará exigiéndole una satisfacción; pero no te alarmes, ya se calmará; te lo he dicho todo, pero conozco á Eduardo y con la misma facilidad que se enfurece se sosiega, porque es bueno. ¡Y cómo te ama, Renata! Casi casi tengo celos; sin embargo, me alegraría mucho de que llegases á ser de veras mi hermana como ya lo eres por elección.

Renata pensaba con la cabeza baja y parecía absorta en trazar líneas fantásticas en la alfombra con la punta de la sombrilla; luego alzó sus hermosos ojos tristes, miró á su amiga y dijo:

— Sería un hermoso sueño: ¡lástima que no se pueda convertir en realidad!

— ¿Y por qué no, Renata? ¿No amas á mi herma-

no? ¿Tu padre no quiere? Entonces será verdad lo que se dice.

— Mi padre no interviene en ello; además nadie le ha dado á conocer las intenciones de tu hermano: soy yo la que no puede aceptar; no me preguntes la razón porque no puedo decirla; es un secreto que guardaré oculto en el fondo del corazón, pero he resuelto no casarme nunca.

— ¡Pobre hermano mío!, exclamó Fanny; jamás se consolará.

— Te ruego que le convenzas de que mi padre no se mete en nada, añadió Renata con voz suplicante.

— ¿No podrías hablarle tú misma? Quizás podrías convencerle ó persuadirle á que renuncie á tu mano, aunque me parece difícil.

Renata meneó la cabeza diciendo:

— Si así te parece, llámale; pero suceda lo que quiera prométeme que me conservarás tu amistad ¡la necesito tanto en este momento!

(Continuará)

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PANCREATINA DEFRESNE
 POLVO PILDORAS
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso el más completo
 Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
 En todas las buenas Farmacias de España.

ACRIDUD DE LA SANGRE
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL EL MISMO AL YODURO DE POTASIO
 prescrito por los Médicos en los casos de TRATAMIENTO Complementario del ASMA
 ENFERMEDADES DE LA PIEL Soberano en
 Vicios de la Sangre, Herpes, Acne. Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.
 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a 114, Rue de Provence, en PARIS
 MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconstar de las Imitaciones.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART. EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE ELIXIR. • de PEPSINA BOUDAULT VINO • de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Especieciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
ASMA
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ie}, P^{os}, 102, R. Richelieu, Paris.

AVISO A LAS SENORAS
EL APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 FA^o BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *intestinos*, los *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTATICA
 Espantos de sangre, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES

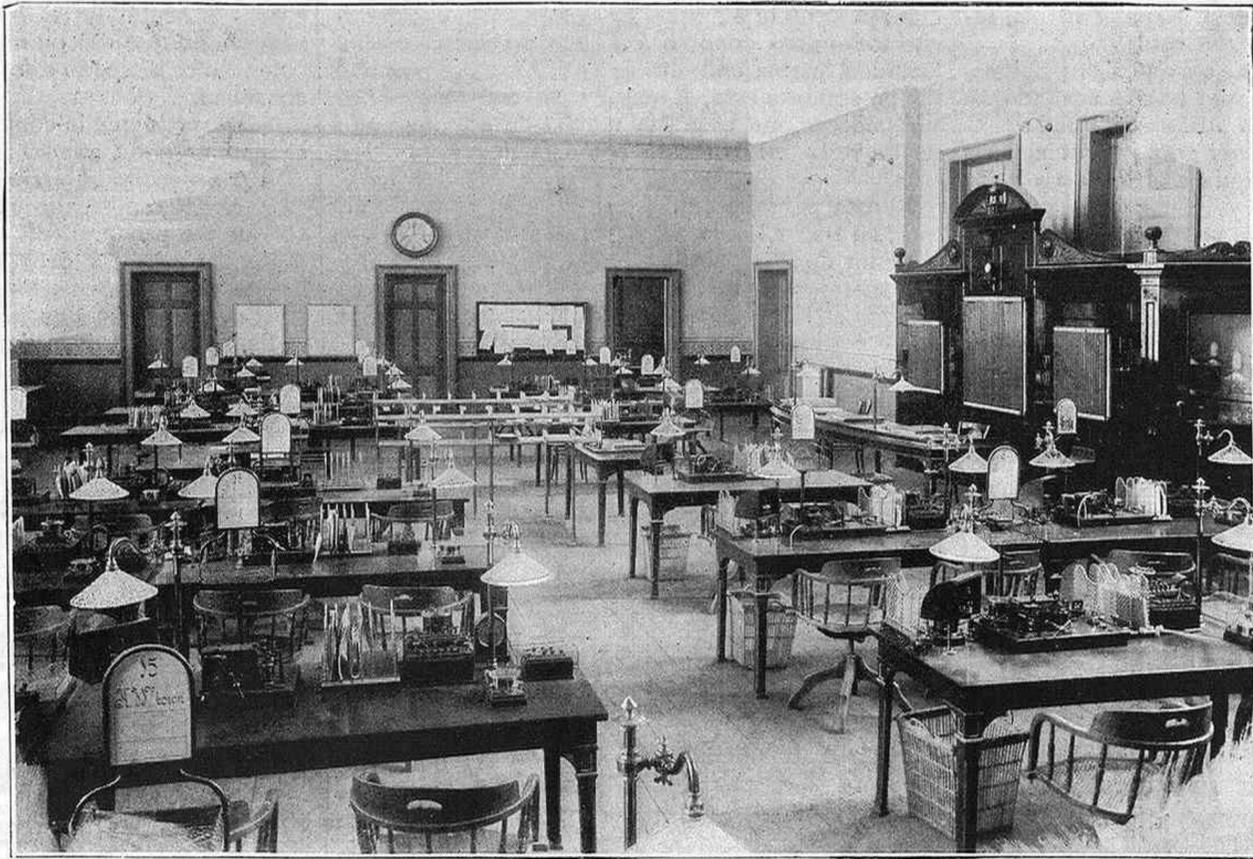
EL NARRADOR DE CUENTOS, por *Alejandro Dumas*. — De la «Nueva Biblioteca» que con tanto éxito edita en Barcelona D. Luis Tasso forma parte este tomo, que comprende nueve narraciones, interesantísimas todas, como debidas al genio del ilustre autor francés: el nombre de Dumas (padre) no necesita elogios; sobradamente conocido en la literatura universal, constituye la mejor garantía de bondad de un libro. *El narrador de cuentos* se vende á una peseta en rústica y á seis reales en tela.

HIGIENE RAZONADA DE LA BOCA (segunda parte), por *José Boniquet*. — Hace algún tiempo nos ocupamos con el elogio que merecía de la primera parte de esta obra debida al reputado médico cirujano dentista barcelonés Sr. Boniquet. Complemento de aquélla es la que recientemente ha publicado el mismo autor, quien estudia en esta segunda parte la segunda dentición, la caries, la extracción y anestesia, la fetidez de aliento, la dentición artificial y otros muchos puntos relacionados con la higiene de la boca, tratando todas estas materias con gran competencia y exponiendo sus consideraciones y sus meditados consejos en estilo sencillo y comprensible para ponerlos al alcance de las personas menos idóneas en asuntos médicos. Este libro, que forma parte de la biblioteca de la «Especialidad estomatológica», se vende en la librería de Arturo Simón, Rambla de Canaletas, 5, á tres pesetas: el precio de la primera parte es de 2'50 y véndese también en dicha librería.

NECESIDAD DE IMPLANTAR EN ESPAÑA LA EDUCACIÓN OBLIGATORIA DE LOS NIÑOS, por *Ramón Gómez Ferrer*. — Así se titula el hermoso discurso que en el Ateneo de Valencia

pronunció el vicepresidente del mismo, el joven é ilustrado catedrático Sr. Gómez Ferrer, con motivo de la apertura del curso de 1898 á 1899. Con decir que este trabajo ha sido el punto de partida del importante y trascendental movimiento que en aquella ciudad se ha iniciado y al que ha respondido España entera en pro de la educación integral y obligatoria,

LA DECLAMACIÓN ESPAÑOLA, por *Enrique Funes*. — Notabilísimo bajo todos conceptos es el bosquejo histórico-crítico del Sr. Funes: después de una interesante introducción sobre la declamación como arte del cómico y sobre la influencia de la literatura en el mismo, hace el autor un estudio profundo del teatro desde la aparición del litúrgico hasta el español de nuestros días. Es imposible en el breve espacio de que disponemos dar ni siquiera idea de las múltiples materias que contiene esta obra, del espíritu crítico que en ella domina, de la multitud de atinadísimas consideraciones que el autor dedica á cada uno de los asuntos tratados, de la serie larguísima de obras que le han servido de consulta y que revelan la vasta erudición del Sr. Funes; y ante tal imposibilidad nos limitamos á enviar á éste nuestro más sincero aplauso por su difícil y acabado trabajo y á recomendar el libro á todos cuantos por el arte declamatorio en España se interesan. *La declamación española* se ha impreso en Sevilla, tipografía de Francisco de P. Díaz, y se vende á cinco pesetas.



GUERRA ANGLO-BOER. — LA OFICINA DE TELÉGRAFOS DE JOHANNESBURGO DESIERTA (de fotografía de Betton)

queda hecho el mejor elogio del mismo. El Sr. Gómez Ferrer marca en su discurso, síntesis admirable de profundos estudios y hermosa manifestación de un ideal que todos los hombres que piensan acarician, los nuevos rumbos que ha de emprender nuestra patria en punto á enseñanza y que han de ser la base de nuestra regeneración. El discurso ha sido impreso en forma de folleto en Gandía en la imprenta de Luis Catalá y Serra.

Medicina, Cirugía y Farmacia; *Porta Caeli*, semanario valenciano propagandista del Sanatorio de pobres de su nombre y defensor de los problemas sociales que interesan al proletariado; *Boletín del Instituto Americano de Adrogue* (República Argentina), publicación mensual; *Caras y caretas*, semanario festivo, literario, artístico y de actualidades, de Buenos Aires; *Boletín Militar*, órgano del Ministerio de la Guerra y del ejército colombiano que se publica semanalmente en Bogotá.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Revista contemporánea, revista quincenal madrileña de ciencias, letras ingeniería y arte militar; *Los problemas de la higiene*, revista científica popular que se publica en Barcelona dos veces al mes; *La Medicina científica*, revista mensual barcelonesa de alcaloidoterapia y medicina práctica que se publica en Barcelona; *El Criterio católico en las Ciencias Médicas*, revista mensual barcelonesa de

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalotes, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR

DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente volver á empezar cuantas veces sea necesario.

◀ ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD CURADAS POR EL VERDADERO HIERRO QUEVENNE ▶
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.). sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

VINO AROUD

CARNE-QUINA

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR

Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.*

102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



La Ilustración Artística

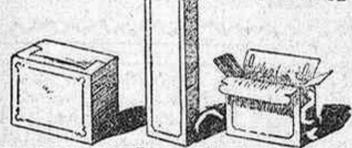
AÑO XVIII

BARCELONA 13 DE NOVIEMBRE DE 1899

Núm. 933

GRAN FÁBRICA DE CAJAS DE CARTÓN

NUEVO MODELO CON PATENTE



Para envase de varios artículos, como jarabes, pastillas, chocolates, thes, cafés, jabones, petacas, sobres, municiones, etc. Dichas cajas tienen la ventaja de poderse imprimir anunciando lo que contengan, ocupan muy poco espacio estando vacías, por ser plegantes y de fácil transporte. Juan Rabaseda, San Beltrán, 14, esquina Marqués del Duero.—BARCELONA.

SALES SINTÉTICAS de VICHY-BOFILL

Para la curación de las ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, dispepsia ácida, dolor de estómago, cor-agre, vómitos biliosos, digestiones difíciles, etc., etc. Es un verdadero TESORO para el ESTÓMAGO y con ella se prepara económicamente, y por el mismo paciente, la mejor AGUA DE VICHY.

Véndese en todas las farmacias al precio de 10 reales frasco y 6 reales medio frasco, y en casa del autor Farmacia antigua de I. BOFILL PLAZA SAN AGUSTÍN VIEJO. — BARCELONA

CHOCOLATES HIGIÉNICOS

CAFÉS, TÉS, DULCES Y TAPIOGAS DE LAS FÁBRICAS DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL Premiad con Medallas de Oro y Gran Diploma de Honor Se hallan de venta en los principales establecimientos de Confitería y Ultramarinos de España.

MIOTONO

GRAN RECONSTITUYENTE

De resultados positivos en la Neurastenia, Histerismo, Neuralgias, Jaqueca, Anemia, Impotencia, Desarreglos de las Jóvenes, Inapetencia, Convalecencias, y siempre que por cualquier causa sea necesario regenerar el organismo.

Puntos de venta: Farmacia de J. Soler Maymó, Plaza Santa Ana, 25, Barcelona. En Madrid, Farmacia Moderna de don Natalio de Fuentes, Hortaleza, 110.

Vino iodo tánico fosfatado AMARGÓS

FORTALECE Y ROBUSTECE. Es el remedio que más prefieren los médicos para curar la **esorofula** (humores fríos), **raquitismo**, **blandura de carnes**, **infatismo**, **demacración**, **mal de Pott**, etc. Sustituye con ventaja, al aceite de hígado de bacalao y sus emulsiones. Es muy agradable al paladar.

NERVIOS Para curar la **Epilepsia** (mal de San Pau), **Corea** (baile de San Vito), **Histérico**, **Insomnio**, **Jaqueca** (migraña), **Palpitaciones del corazón**, **Pérdida de la memoria**, **Vértigos**, **Delirio**, **Convulsiones** y demás **enfermedades nerviosas**, el **ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS** tiene fama universal

La dispepsia, anemia, fatiga intelectual, impotencia, debilidad del corazón, depresión del sistema nervioso, jaqueca, convulsiones, fosfaturia y neurastenia, se curan rápidamente tomando el

VINO VITAL AMARGÓS

AL EXTRACTO DE ACANTHEA VIRILIS COMPUESTO Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas é intelectuales

VINO AMARGÓS TÓNICO NUTRITIVO de Peptona, Quina, Coca del Perú y Vino de Málaga. — Es el más precioso de los tónicos y el único reconstituyente natural y completo. — Excita el apetito, activa la nutrición y hace recobrar las fuerzas. — Pídanse prospectos. — Estos productos se hallan de venta en las principales farmacias del mundo. — Por mayor: Gran Farmacia AMARGÓS, Plaza de Santa Ana, 9. — BARCELONA

PRIMER PREMIO

Laureada con el Primer y único Premio concedido en el Concurso de Emulsiones de Aceite de hígado de bacalao convocado por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona. Recomendada con encomio por la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña. Es mucho más agradable, más nutritiva y más rica en cantidad de aceite que la Emulsión Scott. Es de sabor tan agradable que los niños la toman con delicia. Es más rápida en sus efectos nutritivos, y extraordinariamente más reconstituyente que el mejor aceite de hígado de bacalao. Es de admirable y especial eficacia para dar fuerzas y robusto desarrollo á los niños débiles y enfermizos ó que no crecen bastantemente fuertes, á los anémicos y demacrados, á los linfáticos y predispuestos al escrofulismo, y á los que por poca nutrición de los huesos presentan síntomas de raquitismo ó son muy tardíos en andar.

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

EMULSION FORCADA

UNICO DOCTOR FORCADA 1896 CONCEDIDO

VINOS FINOS DE ESPAÑA ELABORADOS POR LAS

BODEGAS FRANCO - ESPAÑOLAS

Logroño (RIOJA), bajo la dirección de los Sres. de LEPINE

ROYAL CLARET, vino tinto (elaboracion Medoc)
EL DIAMANTE, vino blanco (elaboracion Sauternes)
CLARET, Rioja fino de mesa

SIRVEN EN LOS HOTELES, RESTAURANTS, COLMADOS Y ESTABLECIMIENTOS DE PRIMER ORDEN

Representante: Manuel Urrutia, Universidad, 71, Barcelona

NO MAS VELLO Los POLVOS COSMÉTICOS DE FRANCH quitan en minutos el pelo y el vello de cualquier parte del cuerpo, matan las raíces y no vuelven á reproducirse, sin irritar el cutis. Este DEPILATORIO es útil á las señoras que tengan vello en el rostro y brazos, con él pueden destruirlo. — 250 pesetas bote. — Botica Borrell, Conde Asalto, 52. Barcelona. — Por correo certificado, anticipando 350 pesetas en libranza ó sellos de correo.

VINO DE PEPTONA ORTEGA

PARA CONVALESCIENTES Y PERSONAS DEBILES en el mejor téxico y nutritivo triapetencia, males digestiones, anemia, tisis raquitismo, etc

Farmacia Leon, 13 MADRID Laboratorios Quevedo, 7

FCA DE PIANOS

INTRODUCTORES EN ESPAÑA DE LOS ÚLTIMOS ADELANTOS. CINCO MODELOS DERECHOS Y DOS DE COLA; TODOS Á CUERDAS CRUZADAS

RAMALERAS 19 BARCELONA

CONSTRUCCIONES SISTEMA MONIER

DE CEMENTO Y HIERRO

Ronda de S. Antonio 9 BARCELONA

CLAUDIO DURÁN Sociedad en Comandita

Ligereza y Esbeltez. Impermeabilidad, solidez y economía. Resistencia á las heladas. Incombustibilidad. Rapidez de construcción.

Tubos de conducción y canalización. Alcantarillas, Depósitos, Logares, Sillas, Escaleras, Cubos de gasones, Puentes, Esbeltas, Azorcas, Aceras, Pavimentos, etc.

Se GARANTAN TODAS LAS CONSTRUCCIONES

PUBLICIDAD EN «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA» Á CARGO DE D. CLAUDIO RIALP

Acontecimiento Artístico

Obsequio especialísimo á los señores suscriptores

En virtud del convenio firmado con un reputado fotógrafo, y de acuerdo con los Sres. Editores de «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA», los lectores de esta publicación podrán adquirir magníficos retratos de tamaño natural (de coste por lo menos de 15 duros), al precio excepcional de

17 PESETAS

Es deseo natural en el hombre civilizado la conservación perpetua de los rasgos fisonómicos de los seres queridos y admirados, y á esto se debe principalmente la existencia de esas importantes galerías de retratos de gran valor artístico, que todos admiramos.

En Inglaterra especialmente, donde la familia conserva con admirable veneración sus tradiciones, los retratos constituyen el ornamento principal de la mayor parte de los gabinetes de estudio y del de los grandes salones de los magnates.

Una buena ampliación fotográfica es y será siempre preferible á un mal retrato al óleo. Un retrato fiel y artístico es un recuerdo imperecedero.

Las personas que deseen aprovechar las ventajas que en este anuncio ofrecemos, pueden remitir las fotografías que han de ser objeto de la ampliación, acompañando la cantidad referida, al Sr. D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, n.º 6, Barcelona — Gracia.

Para obtener la ampliación brevemente y por correo certificado, es indispensable remitir la cantidad de 18 PESETAS en letra de fácil cobro ó en libranza del giro mutuo.

OBSEQUIO HUMANITARIO

Las personas que sufran de neurastenia, clorosis, inapetencia, debilidad general, palpitaciones del corazón y demás enfermedades nerviosas, recobrarán rápidamente la salud perdida, con el uso del medicamento Fosfo-glicokola Domenech, que recomiendan los médicos más eminentes.

El Dr. B. Domenech, Baja de San Pedro, 72, Barcelona, remitirá gratis una muestra de dicho preparado en elegante caja metálica á toda persona que se digne pedirlo.

COMPañIA COLONIAL
MADRID

CHOCOLATES—TES—CAFES—TAPIOCA

De venta en todas las tiendas de comestibles del Reino

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20. SUCURSAL: CALLE MONTERA, 8

Tricófero Padró para evitar la caspa, canas, mal en la cabeza y caída del pelo. Es el tónico y regenerador del cabello más antiguo y acreditado de España. Hace crecer el pelo sano, limpio y con su color natural, frasco 1,50 peseta. Venta en droguerías y perfumerías. — Barcelona, Plaza Real, 1, farmacia del Globo.

Depilaterio imperial Padró quita el pelo ó vello con prontitud y sin peligro ulterior para el cutis — 50 años de éxito. Frasco 2'50 pesetas. Venta en droguerías y perfumerías. — Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo.

Curación de las enfermedades del sistema nervioso con el
TÓNICO NERVIOSO CERA
A BASE DE ESTRIGNINA Y FÓSFORO ROJO
FÓRMULA APROBADA POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE BARCELONA

En las enfermedades nerviosas, en la impotencia, anemia cerebral, y como reconstituyente en la anemia y convalecencias de enfermedades agudas. Su acción es rápida y segura, según testimonio de distinguidos profesores médicos.

VENTA FARMACIAS
Se remite certificado por correo mandando Ptás. 5'50
Por mayor: Vda. de I. CERA. — Pelayo, 6, BARCELONA



RON BACARDÍ
EL MEJOR DEL MUNDO

LA MARGARITA EN LOECHES Esta agua es *Antibiliosa, Antiherpética, Antiscrofulosa, Antisifilítica, Antiparasitaria y, nótese, en alto grado reconstituyente.* Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Pérez Molina, con esta agua se tiene *La salud á domicilio.* Premiada siempre la primera. — En el último año se han vendido más de DOS MILLONES DE PURGAS. — La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta MUCHOS AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica. Depósito central: MADRID; JARDINES, 15, BAJOS, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto desde el 15 de junio al 15 de septiembre.

PARA LO QUE SIRVE UN SALACOT EN LA INDIA.—HISTORIETA, DE VELASCO



Puesto en la cabeza, de magnífico *entout-càs.*



En esta forma, para ir al mercado

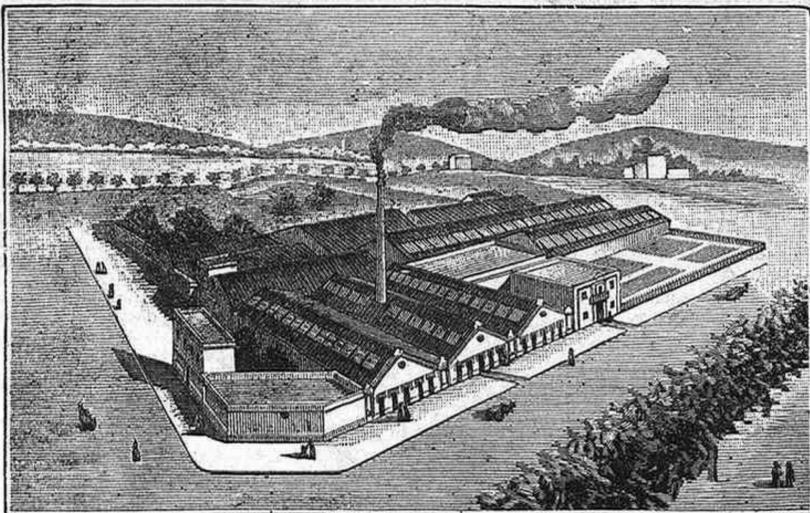


Así, para cruzar los ríos.

MOSAICOS HIDRAULICOS

MORSOLA SOLA y C^{DA}

BARCELONA



Vista de la fábrica

PROVEEDORES DE LA REAL CASA
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA DE 1888

En la Exposición Universal de París de 1889, la ÚNICA MEDALLA DE ORO acordada á la fabricación de MOSAICOS HIDRÁULICOS fué concedida á nuestros productos en competencia con los de las demás naciones del mundo.

LA MÁS ALTA RECOMPENSA OBTENIDA EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE CHICAGO

Fábrica la más importante de cuantas hay establecidas tanto en España como en el extranjero, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que en todo grado una fabricación más perfeccionada.—Pavimento el más durable y consistente que se conoce, lo garantizan 20 años de constante éxito.—Fabricación de objetos de cemento y granito.

PRODUCCIÓN ANUAL 180,000 METROS CUADRADOS

FABRICA: calles de Calabria, Rocafort y Consejo de Ciento
CASA EN MADRID: Caballero de Gracia, 56.—DESPACHO CENTRAL: Plaza de la Universidad, 2, Barcelona.

VENTA DE CEMENTO PORTLAND Y CAL HIDRÁULICA PRECIOS ECONÓMICOS



SUCURSAL EN MADRID: Alcalá, 18 (Equitativa). — SUCURSAL EN SEVILLA: Rioja, 1

FÁBRICA la más importante del mundo, la que tiene mayores existencias y mejores productos en su clase. Como quiera que el ser muy viejo es una de las condiciones más esenciales que debe reunir todo material con base de cemento, nuestra casa no entrega sus renombrados MOSAICOS HIDRAULICOS ni ninguno de sus productos hasta pasado un año por lo menos de su fabricación. De ahí el gran crédito y el inmenso y progresivo consumo que de ellos se hace, no ya sólo en la Península y Ultramar, sino hasta en el Extranjero. Otra de las cualidades que indudablemente influyen en la preferencia que hasta ahora viene dispensando el público inteligente y de refinado gusto á nuestros mosaicos, es la de habernos separado de los rutinarios dibujos y de haber creado, debido á renombrados artistas y sin reparar en sacrificios, otros originales y de exclusiva propiedad de esta casa.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

Baldosas para aceras, cuerdas y cocheras, dando mejor resultado que cualquiera clase de piedra, y siendo su precio mucho más económico.
 Baldosas especiales para salas de máquinas, recomendándose por su gran solidez y limpieza.
 Gran novedad en baldosas relieve para arrimaderos y pasillos.
 Baldosas para galerías, patios y terrazas al aire libre. Producto inalterable y resistiendo á los cambios bruscos de temperatura.
 Losas de gran relieve para ornamentación de fachadas y zócalos.
 Las humedades de los pisos y muros se evitan con el empleo de nuestros pavimentos y zócalos ó arrimaderos.

NUESTRA CASA GARANTIZA TODOS LOS ARTÍCULOS DE SU ESPECIAL FABRICACIÓN

ADVERTENCIA

Contestando á las continuadas consultas que nos dirigen los señores corresponsales respecto de la venta de los tomos publicados en la BIBLIOTECA UNIVERSAL y SOLICITADOS POR NUESTROS SUSCRIPTORES, les diremos que, atendiendo á los deseos de éstos, todos los que suscribieron á la BIBLIOTECA podrán adquirir al precio único para ellos de CINCO PESETAS CADA TOMO! sólidamente encuadernados las siguientes obras:

HISTORIA DE LOS GRIEGOS, por *Victor Duruy*: tres tomos con multitud de grabados.

LA GUERRA FRANCO-ALEMANA (1870-71), por *el mariscal conde de Moltke*: un tomo ilustrado.

AMÉRICA, HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO, por *Rodolfo Cronau*: tres tomos, con ilustraciones.

HISTORIA DE AMÉRICA: SU COLONIZACIÓN, DOMINACIÓN É INDEPENDENCIA, escrita por *D. José Coroleu*: cuatro tomos, con interesantes grabados.

Con las obras de *Rodolfo Cronau* y de *D. José Coroleu* se completa la historia general de América desde su descubrimiento hasta la declaración de independencia de los diversos Estados que la constituyen.

AYER, HOY Y MAÑANA, por *D. Antonio Flores*: tres tomos. Ilustraciones de *Vázquez*.

LA ÚLTIMA SONRISA, novela original de *D. Luis Mariano de Larra*: un tomo ilustrado.

ECOS DE LAS MONTAÑAS, por *D. José Zorrilla*: un tomo ilustrado con preciosas viñetas y reducciones de las láminas debidas al lápiz del célebre *Gustavo Doré*, que se publicaron en la edición monumental de este libro.

OBRAS ESCOGIDAS DE *D. VENTURA DE LA VEGA*: dos tomos ilustrados.

NERÓN, por *D. Emilio Castel*: tres tomos ilustrados.

EN FAMILIA, por *D. Víctor Malot*: un tomo con grabados.

LA LEYENDA DE *D. JUAN TENORIO*, por *D. José Zorrilla*: obra póstuma del inmortal poeta. Un tomo ilustrado por *Pellicer*.

LA PRINCESITA DE LOS BREZOS, por *Eugenia Barlett*: un tomo profusamente ilustrado.

¡SI YO FUERA RICO!, por *D. Luis Mariano de Larra*: novela en un tomo ilustrado por *Riquer*.

PARA ELLAS, por *D.ª Adel. Sánchez Cantos de Escobar*: interesante colección de novelitas y cuentos, dedicada á las señoras. Un tomo ilustrado.

UN MUNDO DESCONOCIDO: DOS AÑOS EN LA LUNA, por *Pierre de Sélenes*: un tomo ilustrado.

ANTOLOGÍA AMERICANA, colección de las más escogidas composiciones poéticas de los principales escritores contemporáneos de las Repúblicas hispano-americanas. Un tomo ilustrado.

EL ÍDOLO, por *D. Ernesto García Ladevese*: novela de costumbres contemporáneas. Un tomo ilustrado.

EL INGENIOSO HIDALGO *D. QUIJOTE DE LA MANCHA*, por *Miguel de Cervantes Saavedra*. Dos tomos que constituyen una notabilísima reproducción en facsímile de la edición de esta obra inmortal, impresa en Madrid en 1608 por *Juan de la Cuesta*.

LA CIENCIA MODERNA, por *Julio Broutá*: estudio popular de los principales adelantos y descubrimientos científicos de nuestros días. Un tomo ilustrado.

CAPÍTULOS QUE SE LE OLVIDARON Á CERVANTES: ENSAYO DE IMITACIÓN DE UN LIBRO INIMITABLE, por *Juan Montalvo*: un tomo ilustrado por *Pellicer*.

LA PERFECTA CASADA, por *Fray Luis de León*: forma un tomo ilustrado con primorosas cromolitografías.



E. DE LA CUADRA S. C.

(Antes E. ROERECKE Y C.)

Compañía General Española

de Coches Automóviles

CAPITAL: UN MILLON DE PESETAS

Paseo S. Juan, 54 y 56. - Diputación, 458, 460 y 462, BARCELONA

PUBLICIDAD EN LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

Próximamente cumplirá ocho años que inauguramos la Sección de Anuncios en las páginas I, II, III y IV de la presente ILUSTRACIÓN, y los resultados obtenidos como elemento de publicidad han sido superiores á cuanto podían esperanzar la mayoría de nuestros habituales anunciantes.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA es una publicación universalmente conocida, que circula principalmente entre las clases acomodadas y la buena sociedad española y americana, y cuya tirada es regularmente de 26.000 EJEMPLARES (UN MILLÓN Y TERCIO de ejemplares cada año), tirada no solamente superior á la de las otras publicaciones ilustradas, sino que también á la de la mayor parte de nuestros periódicos diarios.

Nuestra Sección de Anuncios resulta, pues, un poderoso elemento de publicidad para el comercio, pues entre sus muchas ventajas tiene la de ser un anuncio para toda España, igualmente que para las Antillas, Filipinas y América del Sur.

Desde el punto de vista de su permanencia, los anuncios de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA surten todos los efectos de un anuncio diario, porque cada número es leído por varias personas, permaneciendo muchos días á la vista antes de ser coleccionado y encuadernado, por cuyo motivo los publicamos quincenalmente

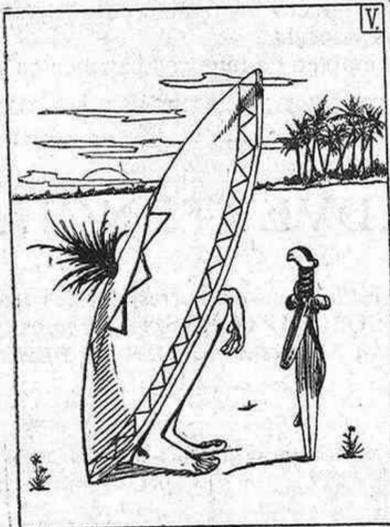
Agente exclusivo para esta publicidad: D. CLAUDIO RIALP, PASEO DE GRACIA, 149, BARCELONA.

Anuncios en telones de teatro, en la vía pública, en las estaciones del ferrocarril de Sarriá á Barcelona, en la Guía de ferrocarriles, etc., etc. Estampación de carteles artísticos de gran tamaño.

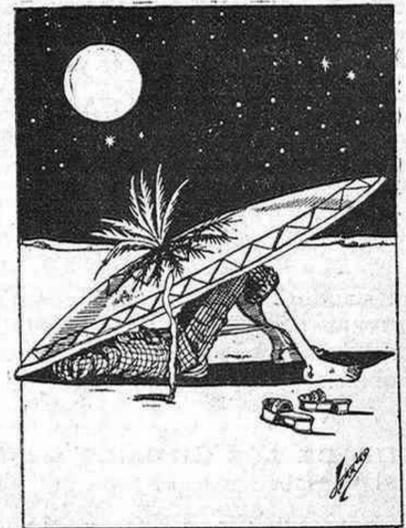
PARA LO QUE SIRVE UN SALACOT EN LA INDIA.—HISTORIETA, DE VELASCO



Para un aparato.



Para otro mayor.



Y para proteger el sueño en clara noche de luna.

CAFE NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y demás nerviosos. Los males del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente; á 3 y 5 pesetas caja. Van por correo.

Venta: Boticas y Droguerías. - Depósito general: Carretas, 39, Madrid. - Dr. Morales

IMPOTENCIA, DEBILIDAD

espermatorea y esterilidad. - Cura segura y exenta de todo peligro, con las célebres Píldoras tónico-genitales del doctor Morales; á 7'50 pesetas caja. Van por correo.

El medicamento más eficaz para la pronta curación de los **DESARREGLOS DE LAS JÓVENES**, la anemia, palidez, inapetencia y debilidad general, son las Píldoras

RESTAURADORAS

FORMIGUERA, con hierro, manganeso y pepsina. Producen maravillosos resultados en la curación de las enfermedades crónicas del estómago, y dan fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles

Véndense en todas las farmacias. Al por mayor L. Gaza en Comandita - Barcelona

NERVIOS

La epilepsia (mal de San Pau), histérico, convulsiones, vértigos, temblores, insomnios, migraña, dolores neurálgicos, palpitaciones y demás accidentes nerviosos, se curan siempre con el **ELIXIR BERTRAN**. - 12 años de gran éxito!

VENTA: Farmacia Bertrán, Junqueras, 2

NO MÁS FUEGO Á LOS CABALLOS

LINIMENTO FORMIGUERA

EL MEJOR RESOLUTIVO Y EPISPÁSTICO. NO DESTRUYE EL PELO NI DEJA MARCAS EN EL ANIMAL

Numerosos veterinarios españoles han certificado los sorprendentes resultados obtenidos con el uso del **LINIMENTO FORMIGUERA**, aun en los casos más rebeldes de cojeras antiguas, alifafes, exostosis ó sobrehuesos, vejigas, tumores, riños, relajaciones, pulmonías, etc., asegurando todos ellos que supera á los conocidos hasta hoy, y aun al cauterio actual, por la seguridad y energía de su acción.

Vende en las principales farmacias

AL POR MAYOR L. GAZA EN COMANDITA BARCELONA

Se envían frascos por correo, á los que remitan su importe de 9 reales en sellos de correo.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ MIL PESETAS



al que presente **CÁPSULAS DE SÁNDALO** mejores que las del doctor Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las **Enfermedades Urinarias**. Premiado con medallas de oro en la **Exposición de Barcelona, 1888** y **Gran Concurso de París, 1895**. Diez y nueve años de éxito creciente. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de

Barcelona y Mallorca: varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. - Frasco 14 reales. - Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.